



ARGUMENTOS

Revista de análisis social del IEP

Año 6, Nº5 Noviembre 2012

Publicación del Instituto de Estudios Peruanos

COMITÉ EDITORIAL

DIRECTOR

Jorge Aragón

EDITOR

Jorge Morel

CONSEJO EDITORIAL

ROXANA BARRANTES

ÚRSULA ALDANA

ROMEO GROMPONE

ENRIQUE LÓPEZ

MARISA REMY

PABLO SANDOVAL

MARTÍN TANAKA

FRANCESCA UCCELLI

RAMÓN PAJUELO

ROBERTO PISELLI

CORRECCIÓN DE ESTILO

Daniel Soria Pereyra

DIAGRAMACIÓN Y PUBLICACIÓN

EN WEB

Mónica Ávila Paulette

DIAGRAMACIÓN Y PUBLICACIÓN

EN WEB

Diego Bedoya Vásquez

MaestroWeb

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Horacio Urteaga 694 - Jesús María

Teléfonos: 431-6603 / 332-6194

Fax: 332-6173

E-mail: iep@revistargumentos.org.pe

PRESENTACIÓN

La decisión de *Argumentos* de abordar como tema central en esta edición el pasado, el presente y el futuro de Sendero Luminoso no es ajena al hecho que en los últimos meses hemos sido testigos de acciones y discursos que traían de regreso mucho del fundamentalismo y totalitarismo que caracterizó a los líderes y militantes de Sendero Luminoso. Tampoco lo es a la constatación de que la evidente derrota militar de Sendero Luminoso no se dio de la misma manera en los campos político e ideológico.

En este contexto, consideramos que es necesario difundir investigaciones y generar discusiones sobre lo que fue y sigue siendo, como lo definió Carlos Iván Degregori, un objeto de estudio opaco y elusivo. En esta dirección, son varias las preguntas que no pueden ser pasadas por alto: qué características tiene la conexión que existe actualmente entre Sendero Luminoso y el Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef); qué trae de nuevo Movadef en relación con la experiencia previa de Sendero Luminoso; qué tanta influencia han llegado a tener Sendero Luminoso y el Movadef en las universidades públicas, un sector del magisterio y algunas movilizaciones y protestas sociales; o por qué razones, para algunos sectores de jóvenes, el marxismo-leninismo-maoísmo-pensamiento Gonzalo puede constituir un referente central para su actividad política.

A estas alturas, ya se han ensayado respuestas a estas y a otras preguntas similares. Sin embargo, no siempre estos esfuerzos han ido acompañados de evidencia y análisis que permita ir más de allá de lo que nos gustaría que suceda en nuestro país o que haga posible trascender intereses extremadamente particulares. Ahora bien, no se trata simplemente de crear o recrear un nuevo campo de estudio para las ciencias sociales. Se trata de contribuir, a través de un mejor conocimiento y de una mayor discusión, a que se planteen preguntas y se busquen respuestas que contribuyan a que el Estado y la sociedad le hagan frente a una organización (altamente disciplinada) que plantea, con gran ambigüedad, que las condiciones actuales no son las de la lucha armada. Y que, mientras tanto, busca inscribirse en el Registro de Organizaciones Políticas del Jurado Nacional de Elecciones para ingresar al juego político formal.

(continúa en la siguiente página)

EN ESTE NÚMERO...

COYUNTURA

LAS ELECCIONES EN LOS ESTADOS UNIDOS: ACTORES, REGLAS Y ESTRATEGIAS, *John Polga-Hecimovich y Sofía Vera* p. 3 / LA REIVINDICACIÓN DE UNA CATALUÑA INDEPENDIENTE DE ESPAÑA, *Núria Sala i Vila* p. 11 / LA HEGEMONÍA SE PRESERVA: LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES EN VENEZUELA 2012, *Thais Maingon* p. 19 / LA LEY DE CONSULTA PREVIA Y LAS PARADOJAS DE LA INDIGENEAIDAD EN LA SIERRA DEL PERÚ, *Stéphanie Rousseau* p. 23

¿QUÉ ES SENDERO LUMINOSO HOY?

EL GENIO Y LA BOTELLA: SOBRE MOVEDEF Y SENDERO LUMINOSO EN SAN MARCOS, *Pablo Sandoval* p. 30 / CADA ÉPOCA MARCA A SUS JÓVENES: LA OPCIÓN ARMADA Y LAS MOTIVACIONES DE LOS MILITANTES DE SENDERO LUMINOSO, *Dynnik Asencios* p. 37 / SENDERO EN LA PRISIÓN: APUNTES ETNOGRÁFICOS SOBRE LOS SENDERISTAS DEL PENAL MIGUEL CASTRO CASTRO DOCENTS, *Manuel Valenzuela* p. 43 / MOVEDEF: RADICALISMO POLÍTICO Y RELACIONES INTERGENERACIONALES, *Jefrey Gamarra* p. 51

CRÍTICA Y RESEÑAS

ENTREVISTA A ELIZABETH JELIN, *Pablo Sandoval* p. 56

Con relación a los artículos que componen la sección sobre el pasado, presente y futuro de Sendero Luminoso; el primero de ellos es un trabajo de Pablo Sandoval que comienza con las siguientes afirmaciones: Movafed es Sendero Luminoso, y el maoísmo de Sendero Luminoso—vía Movafed— busca anclarse políticamente en el espacio educativo porque es en las universidades y en el magisterio donde se encuentra su último bastión. Asimismo, llama la atención sobre la necesidad de mirar la actual presencia de Sendero Luminoso con nuevos lentes, bajo nuevas preguntas y evitando reproducir estereotipos intelectuales porque, para comenzar, el perfil del actual joven senderista no es el de los setentas ni de los ochentas.

El trabajo de Dynnik Asencios ofrece un conjunto de pistas para entender quiénes eran los militantes de Sendero Luminoso y cuáles eran sus motivaciones para ingresar a él desde los sesenta hasta inicios de los noventa. Lo que el autor encuentra es que estas motivaciones fueron cambiando a lo largo del conflicto. Teniendo en cuenta la coyuntura actual, deja planteada la pregunta de qué es lo que hace tan atractivas, para algunos sectores de jóvenes, las propuestas de Sendero Luminoso. Por su parte, a partir de un trabajo etnográfico de varios años en el penal Miguel Castro Castro, Manuel Valenzuela reconstruye la organización social de los senderistas en prisión, su relación con sus familiares y otros internos, sus actividades diarias y sus proyectos políticos. Finalmente Jeffrey Gamarra, ofrece una perspectiva algo diferente a las anteriores cuando plantea que en el Perú ha surgido una nueva generación como resultado de cambios significativos en los procesos de socialización, escolarización y profesionalización. El desafío para Sendero Luminoso y el Movafed radica en que varios de sus planteamientos, tarde o temprano, entrarán en conflicto con algunas de las características más importantes de esta nueva generación de jóvenes.

Con relación a la sección coyuntura, la mayoría de trabajos en esta edición abordan procesos políticos que han ocurrido o vienen ocurriendo fuera del Perú. Así tenemos que, John Polga-Hecimovich y Sofía Vera ofrecen un análisis de las últimas elecciones en los Estados Unidos (presidenciales y congresales). Este trabajo no solo considera los resultados, sino que además examinan lo que fue la campaña electoral y el efecto que las reglas electorales en ese país tienen sobre las estrategias de los principales actores. El artículo de Thais Maingon analiza, principalmente, los resultados de las elecciones presidenciales en Venezuela. Sostiene que pese al crecimiento electoral de la oposición, la hegemonía de Hugo Chávez se mantiene en ese país y que, muy probablemente, la polarización y la confrontación política seguirán aumentando debido a los intentos del gobierno por controlar la mayoría de espacios institucionales.

A partir de una perspectiva histórica, Núria Sala escribe sobre el escenario político y plebiscitario que se ha abierto en Cataluña a partir de un reclamo multitudinario por el derecho a decidir su destino dentro (o fuera) de España. Este escenario plebiscitario, que no deja de estar vinculado a la grave crisis económica española, ha producido una clara escisión, tanto en los ciudadanos catalanes como en sus partidos políticos, entre soberanistas (defensores del derecho a decidir), federalistas y constitucionalistas. Finalmente, en relación con el escenario nacional, Stéphanie Rosseau afirma que a través de algunos avances importantes en los derechos indígenas que buscan promover la inclusión política de un gran sector de la población peruana, se siguen reproduciendo mecanismos de control de la representación de lo indígena por parte de las élites estatales, intelectuales y políticas. Adicionalmente, en muchos casos se sigue pasando por alto la naturaleza socialmente construida y políticamente contextualizada de la categoría social "indígena". Afirma además que esto sería, en gran medida, lo que viene sucediendo con el proceso de institucionalización del derecho a la consulta previa que viene llevando a cabo el estado peruano.

Finalmente, la sección sobre crítica y reseña incluye una entrevista a Elizabeth Jelin realizada por Pablo Sandoval. Entre varios temas, se proponen algunos balances sobre el estado actual de la producción académica alrededor del tema memoria en América Latina.

LAS ELECCIONES EN LOS ESTADOS UNIDOS: actores, reglas y estrategias

John Polga-Hecimovich* y Sofía Vera**



Hace unos días concluyó una de las campañas electorales más costosas y largas del mundo: la de elección del presidente de los Estados Unidos. El impresionante despliegue de anuncios televisivos, mítines, debates, encuestas y análisis periodísticos durante estos casi 24 meses de incesante campaña no logró modificar sustancialmente la ventaja que el presidente Obama tuvo desde el inicio. Aunque por momentos Romney parecía pelear de cerca la carrera en el voto popular, y ciertamente los medios de comunicación se encargaron de exagerar la incertidumbre del futuro electoral, en la mayoría de los estados el resultado estaba definido, y, respecto del colegio electoral, Obama tenía el mayor número de votos electorales asegurados. En términos matemáticos, sin embargo (así como en el fútbol), una victoria de Romney aún era posible; si ganaba un suficiente número de estados *swing* podía alcanzar los 270 vo-

tos electorales necesarios para lograr la presidencia. A Romney no le alcanzó, sin embargo, ni la demografía, ni la decaída situación económica, ni una millonaria campaña para ganar estas elecciones.

Los dos equipos de campaña batallaron por posicionar sus plataformas políticas frente a un público con opiniones muy divididas. Romney trató de convencer a los electores indecisos de que el país estaba en el camino equivocado, y que menos regulación e impuestos eran una mejor solución que el fortalecimiento del estado de bienestar que proponía Obama. Obama, por su lado, trató de recuperar la confianza de los que votaron por él en 2008 pero que aún no veían la economía recobrase. Obama no terminó de entusiasmar a los electores del mismo modo que lo logró en 2008, pero su discurso, centrado en las clases medias y las minorías (cada vez menos minoritarias), sumó a más estadounidenses que su rival. El corto margen con que ganó el voto popular nacional, sin embargo, es muestra de la extrema polarización de la sociedad estadounidense.

* Candidato a Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Pittsburgh

** Estudiante del Doctorado en Ciencia Política por la Universidad de Pittsburgh

La lógica de la campaña electoral presidencial en los Estados Unidos es el producto tanto de las reglas del juego como de las decisiones de los candidatos y sus partidos. Como en el ajedrez, las reglas limitan el rango de cada jugada, aunque el juego en sí está compuesto de casi infinitas configuraciones que conducen hacia la victoria —o la derrota—. Este artículo trata sobre los actores del juego, las reglas de este y las estrategias de los actores. En la primera parte definimos las dos opciones partidarias disputa, en la segunda hablamos del desarrollo de la campaña y cómo las reglas electorales le dan forma a esta (voto voluntario, colegio electoral, sistema mayoritario), y en la última parte analizamos las estrategias electorales y la influencia del contexto de crisis económica. Finalizamos con una reflexión sobre la democracia en los Estados Unidos y de lo que podría cambiar o no con el recientemente anunciado resultado electoral.

EL SISTEMA BIPARTIDISTA EN ESTADOS UNIDOS

Desde mediados del siglo XIX, los dos partidos dominantes en los EE. UU. han sido el Partido Demócrata, del presidente Obama, y el Partido Republicano, de su contendor Mitt Romney. El Partido Demócrata se adscribe a un liberalismo contemporáneo que aboga por la regulación gubernamental de la educación y la economía y leyes para asegurar los derechos humanos fundamentales. Con su plataforma económica centrista y social progresista, el Partido Demócrata ha establecido su base en las áreas urbanas y las costas, y ha tenido tradicionalmente un fuerte apoyo entre las minorías, los sindicalistas y las personas sin fuerte adscripción religiosa. Obama se desempeña bien entre las minorías étnicas (sobre todo latinos y afroamericanos), los jóvenes, las clases medias y bajas, y las mujeres.

En cambio, el Partido Republicano suscribe una mezcla de liberalismo clásico y conservadurismo tradicional, y promueve un estilo de Estado “vigilante de noche”, que provee seguridad para sus ciudadanos mientras realizan sus actividades, libres de la imposición excesiva de impuestos, leyes e intervenciones en las libertades personales (Farmer 2006). Bajo esta ideología, el mercado ideal es el regido por el *laissez-faire* o un mercado libre en el sentido más puro. El partido ha sido dominante en el sur y medio oeste de EE. UU., y es el preferido de las clases altas, los cristianos protestantes, la población rural o *suburban*, los adultos mayores y los hombres blancos.

Una de las conclusiones más claras de estas elecciones son los límites demográficos del Partido Republicano, que harán cada vez más difícil la adaptación estratégica de sus candidatos en el futuro.

De acuerdo al tamaño y concentración de estos grupos sociales, el apoyo electoral de ambos partidos está claramente dividido a lo largo del territorio estadounidense, entre algunos estados fuertemente republicanos y otros decididamente demócratas. Y en el medio, los estados sin clara inclinación partidaria son aquellos que reciben la mayor atención en las elecciones. Romney tuvo que apelar a los sectores más conservadores del Partido Republicano en la primarias, pero en la etapa de las elecciones generales, en la que un gran número de votantes indecisos no se adscribía al conservadurismo extremo de un sector del Partido Republicano, pero estaba descontento con las políticas de Obama, trató de correrse al centro político.

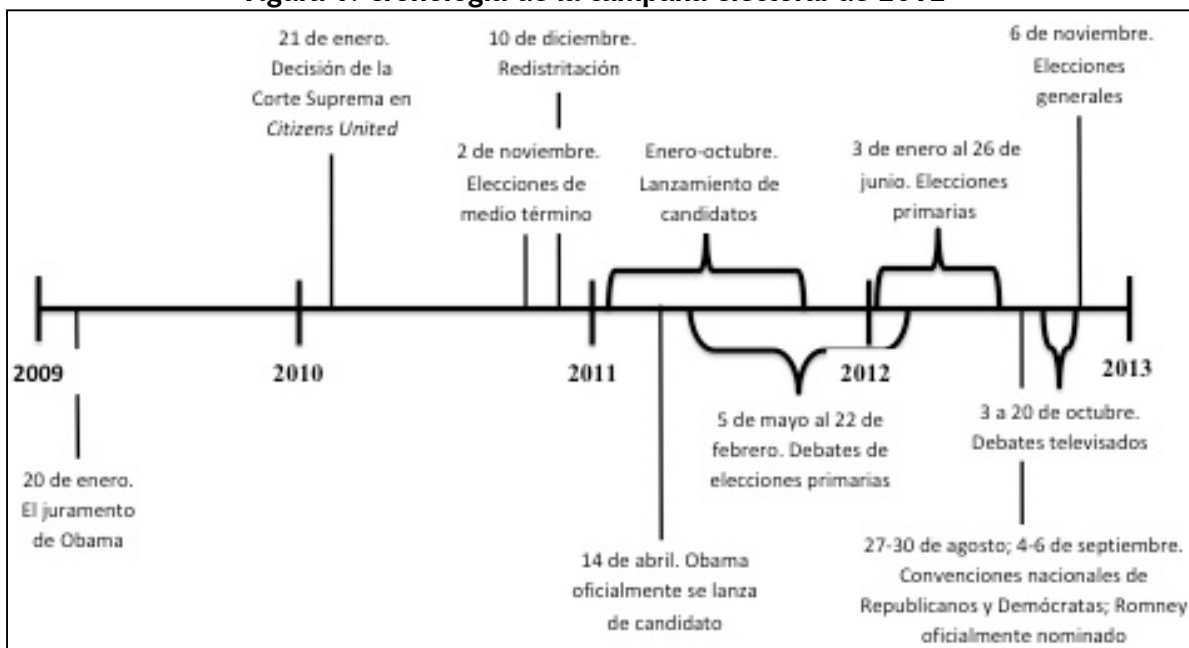
Demográficamente, sin embargo, la tendencia creciente de grupos sociales jóvenes y minorías étnicas hicieron imposible a Romney ganar la cantidad de votos necesarios en los estados cruciales. Una de las conclusiones más claras de estas elecciones son los límites demográficos del Partido Republicado, que harán cada vez más difícil la adaptación estratégica de sus candidatos en el futuro. Esto quizás podría forzarlo a moderar su plataforma, buscar candidatos menos conservadores o implementar estrategias de campaña incluso más agresivas. Históricamente, sin embargo, los procesos de realineamiento electoral no son ajenos a Estados Unidos.

UNA CAMPAÑA PERMANENTE

A casi todos los niveles de gobierno, la democracia estadounidense contemporánea está marcada por una campaña política permanente (Blumenthal

1982). El proceso, que se resume en la Figura 1, se desarrolla así: 1) el lanzamiento de candidatos dos años antes de la elección; 2) los debates para conseguir la nominación como candidato presidencial; 3) las elecciones primarias, no simultáneas, en 50 estados a lo largo de 6 meses; 4) las convenciones partidarias, donde los delegados estatales y militantes del partido se reúnen para formalmente lanzar la nominación del partido; 5) los debates televisados entre los candidatos de los dos partidos; y 6) las elecciones generales, en las que los votantes finalmente determinan al ganador. Durante los cuatro años, los potenciales candidatos recaudan fondos y gastan centenares de millones de dólares en propaganda y la construcción de un equipo de campaña compuesto por profesionales expertos en encuestas, prensa, publicidad y gerencia política. Este largo proceso electoral es uno de los más largos y costosos del mundo.

Figura 1. Cronología de la campaña electoral de 2012



La campaña presidencial de 2012 ganó fuerza a principios de 2011, con el lanzamiento de candidatos republicanos. Ellos participaron en una larga serie de debates entre mayo de 2011 y febrero de 2012, y al inicio de 2012 compitieron en extenuantes elecciones primarias. A diferencia de las primarias que conocemos en América Latina, las de los EE. UU. son secuenciales: hay una serie de elecciones, estado por estado, a lo largo de seis meses. Al ser parte de una sucesión de votaciones, los primeros estados de las primarias —New Hampshire, Iowa y Carolina del Sur— poseen un peso relativo mayor que los demás. Si un candidato sale con baja votación es poco probable que logre recaudar suficientes donaciones para seguir en el proceso, mientras que una sorpresa electoral puede dar aliento a una campaña pequeña. En 2012, Romney derrotó a varios otros candidatos, incluso al exsenador de Pennsylvania, Rick Santorum, y al exvocero de la Cámara de Representantes, Newt Gingrich.

La nominación se oficializa en las convenciones de los partidos, poco tiempo después de las primarias. Estas convenciones sirven para elegir formalmente a los candidatos y para unificar a cada partido detrás del suyo. Además, las convenciones marcan la nominación oficial del vicepresidente, escogido por el candidato presidencial. Esta selección depende en gran parte de la prominencia en los medios masivos, experiencia política y militar, edad, diversidad de género, raza o etnia (Baumgartner 2012). Ya con el binomio escogido y apenas dos meses antes de la elección general, tanto los candidatos presidenciales como sus candidatos a vicepresidente participan en debates televisados, en lo que representa el último respiro antes de la elección general. Finalmente, la elección llega el martes después del primer lunes de noviembre.

Estas reglas y el sistema electoral que dictan las campañas electorales dependen de la Constitución, y están regidos por la Comisión Federal Electoral. El voto no es obligatorio, y aunque depende de las reglas específicas de cada uno de los 50 estados, los potenciales votantes tienen que registrarse en su estado antes de las elecciones si desean votar. Sin el voto obligatorio, la participación electoral en las elecciones presidenciales ha sido de alrededor del 50%-55% de la población en los últimos cuarenta años, una de las tasas más bajas entre los países desarrollados (Franklin 2004, Powell 1986).

Los votos son transformados en resultados electorales a través del colegio electoral, el cual está compuesto por 538 delegados distribuidos en los 50 estados de acuerdo al tamaño de la población.¹ A pesar de que muy pocas democracias en el mundo contemporáneo sostienen elecciones indirectas como EE. UU., este rasgo refleja la tradición federalista del país. El sistema fue resultado de un compromiso entre los constitucionalistas, que querían que el Congreso escogiera el presidente, y aquellos que preferían un voto popular nacional (Bugh 2010), pero ha resultado en una situación particular en la que, al mezclarse con el sistema electoral mayoritario, el que gana el voto popular nacional puede perder frente al candidato que gana el colegio electoral, como sucedió cuando Al Gore perdió frente a George W. Bush en 2000.

“¿IT’S THE ECONOMY, STUPID?”

El resultado de estas reglas es que los dos candidatos y sus maquinarias partidistas-electorales gastan sumas increíbles de dinero que focalizan en cierto tipo de votante (independientes) en estados específicos (*swing states*). ¿Y cuál es el efecto

¹ 435 representantes y 100 senadores federales, más 3 representantes del distrito de Columbia.

de este enorme esfuerzo? A pesar de las mejores intenciones de los candidatos y sus equipos, una gran parte de los resultados todavía depende del estado de la economía y *force majeure*.

Las campañas para los cargos nacionales son costosas. La campaña presidencial de 2012 ha sido la más costosa de la historia. Entre enero de 2011 y el 21 de octubre de 2012, Obama recaudó más de US\$ 975 millones y Romney, US\$ 981 millones de cuatro fondos principales: 1) las campañas de cada candidato, a través de donantes; 2) los comités de los partidos nacionales; 3) los llamados súper PACs (*Political Action Committees*), comités independientes sin umbrales de gastos (que aunque legalmente no tienen permitido dar contribuciones directas a campañas o partidos, logran hacerlo indirectamente); y 4) grupos sin fines de lucro.²

Los súper PACS son un fenómeno nuevo que ha cambiado radicalmente la dinámica de las campañas políticas, y son el producto de una decisión de la Corte Suprema, *Citizens United v. Federal Election Commission* 558 U. S. 310 (2010). En esta importante decisión, la Corte falló en contra de todo precedente legal, al ratificar que la Constitución prohíbe al Gobierno restringir las donaciones de corporaciones y sindicatos a comités políticos no afiliados a los candidatos o partidos. Antes de la decisión de *Citizens United*, este tipo de comité independiente podía aceptar contribuciones de empresas y sindicatos hasta por US\$ 5,000; ahora, sin umbral en cuanto a la cantidad de dinero en las donaciones —y requisitos de recaudación—, el costo de las campañas ha subido vertiginosamente.

La distribución y gasto de este dinero no es uniforme. Un resultado del uso del colegio electoral es que la mayoría de estados no están en juego desde

el principio. Ni Obama ni Romney precisaron hacer campaña en California, Nueva York o Texas, los tres estados más poblados del país, porque actualmente California y Nueva York son fuertemente demócratas y Texas es sólidamente republicano. Esencialmente, cualquier gasto en esos estados para las campañas sería un desperdicio. Entonces, solo hay una decena de estados (o menos) en cualquier elección que están en juego, y que pueden influir en el resultado. Los llamados *swing states* reciben la mayoría de los gastos de las campañas y la más alta probabilidad de ser visitados por los candidatos (Doherty 2007).

En esta elección, como en casi todas las de las últimas décadas, los estados más importantes son aquellos con una población grande (y una mayor cantidad de votos en el colegio electoral) que no tienen una preferencia clara.

En esta elección, como en casi todas las de las últimas décadas, los estados más importantes son aquellos con una población grande (y una mayor cantidad de votos en el colegio electoral) que no tienen una preferencia clara. Obama y Romney gastaron mucha energía, por ejemplo, en tres *swing states*: Ohio, Virginia y Florida. Pero aun en estos estados la propaganda política no estuvo dirigida hacia todos los votantes, sino focalizada en los “independientes” sin afiliación partidaria. Con la ayuda de estudios estadísticos, los estrategas de campaña son capaces de identificar a los independientes con mayores probabilidades de votar por su candidato, pero que por múltiples razones no planean salir a votar el día de la elección, y dirigen a ellos los esfuerzos de *get out to vote* que son tan importantes en un sistema político de voto voluntario, y particularmente deter-

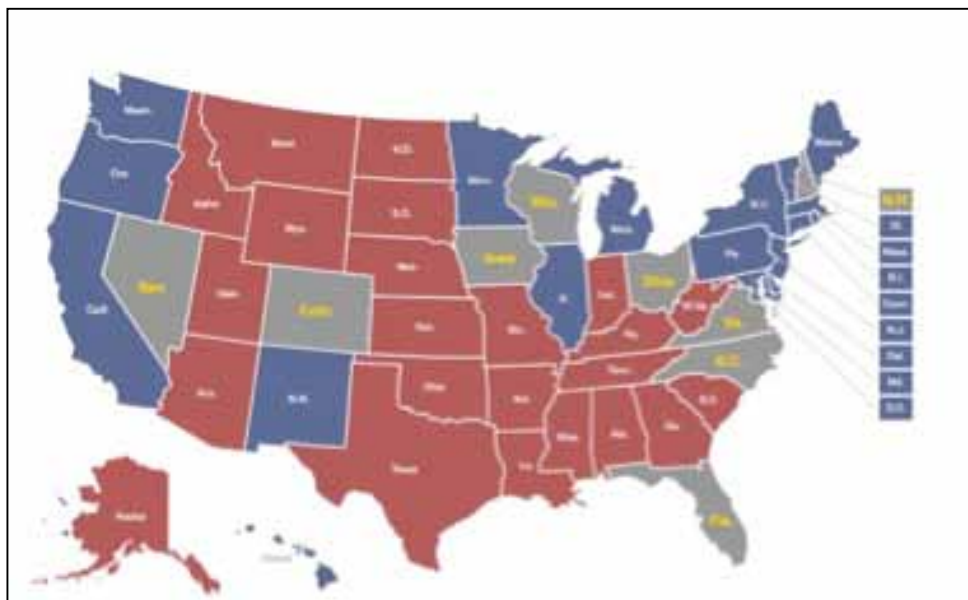
² Datos de financiamiento de campaña obtenidos de <http://www.washingtonpost.com/wp-srv/special/politics/campaign-finance/>

minantes en los estados oscilantes, donde la carrera es ajustada.

Pero tal vez más importante que los gastos de la campaña son las influencias coyunturales, sobre todo la situación económica. En las elecciones presidenciales de 1992 entre el entonces presidente George H. W. Bush y el entonces gobernador Bill Clinton, el estratega político James Carville describió la clave de la elección de Clinton con una sucinta declaración: “Es la economía, estúpido”. Es conocimiento común: el factor que más incide sobre el resultado de las elecciones es el desempeño de la economía bajo el presidente en ejercicio. Según este “voto económico”, los votantes juzgan el candidato o el gobierno en poder con base en el desempeño económico nacional. Esta lógica ha funcionado a lo largo del tiempo en los Estados Unidos (Kramer 1971), y también se aplica a un amplio contexto comparado (Lewis-Beck 1986, 1988; Powell and Whitten 1993).

El desempeño actual de la economía estadounidense —una tasa de crecimiento de apenas 2% en el tercer trimestre de 2012 y una tasa de desempleo de 7.8%— indica una mejora en la economía desde 2008, pero no alcanza los niveles de crecimiento y bajo desempleo de la década pasada. En este contexto, Obama llegó debilitado en relación con la campaña de 2008, y le resultó más difícil prometer la esperanza de un futuro mejor con las mismas políticas que, después de cuatro años de gobierno, aún no ofrecían una recuperación económica clara. A pesar de que Romney concentró su campaña en resaltar los poco alentadores indicadores económicos de la gestión de Obama y vender sus supuestas habilidades como administrador de empresas, las fluctuaciones en la economía durante los meses previos al día de la elección eran ambiguos, y en última instancia no hirieron a Obama.

Figura 2. Mapa electoral de los Estados Unidos en 2012³



Nota: Estados demócratas en azul, estados republicanos en rojo y estados swing en gris.

³ Tomado de <http://elections.huffingtonpost.com/2012/custom-presidential-election-map>

REFLEXIONES FINALES

En el momento en que concluimos este texto, los resultados electorales acaban de ser revelados. Probablemente otros artículos analizarán detalladamente las determinantes de la victoria de Obama. En este hemos intentado describir los factores que definen cómo la elección presidencial se desarrolla en EE. UU. Hemos resaltado tres rasgos principalmente. Primero, el altamente institucionalizado sistema bipartidista, expresión de un gran número de estados fuertemente republicanos y vigorosamente demócratas, y que sirve de atajo cognitivo para la mayoría de votantes en EE. UU. Segundo, el rol del sistema electoral, en el que instituciones como el colegio electoral, el voto voluntario y el sistema mayoritario definen las opciones de estrategia de campaña disponibles para ambos candidatos. Tercero, la inusitada cantidad de dinero invertido en la campaña, específicamente en propaganda política dirigida a particulares individuos en determinados estados, y cómo estas estrategias de campaña tienen un diferente impacto dependiendo del contexto político, en este caso, una crisis económica de la que el país se recupera lentamente.

¿Qué dice la campaña electoral de la democracia en EE. UU.? A diferencia de Perú, las bases electorales de los partidos políticos en EE. UU. están claramente definidas y son más fáciles de predecir electoralmente. Esto reduce el campo de batalla electoral a un número pequeño de estados donde los estudios estadísticos indican que hay posibilidades de inclinar el tablero a favor de cualquiera de los candidatos. Las instituciones, en su sentido histórico y también legal, juegan un papel central en la democracia en EE. UU. Al mismo tiempo, dejan un espacio de incertidumbre lo suficientemente grande como para entusiasmar a un sector importante de los ciudadanos a que se involucren

en el proceso democrático. La baja participación política, sin embargo, es aún una de las preocupaciones centrales de la democracia en EE. UU., junto con las desbordantes cantidades de dinero invertidas por corporaciones privadas en las campañas electorales de los políticos más poderosos del país.

La baja participación política, sin embargo, es aún una de las preocupaciones centrales de la democracia en EE. UU., junto con las desbordantes cantidades de dinero invertidas por corporaciones privadas en las campañas electorales.

¿Qué va a cambiar con este resultado electoral? Debido al diseño de las instituciones en EE. UU., el presidente no siempre es la figura más importante en el proceso de implementación de políticas que puedan cambiar sustancialmente el curso del país. Con un Congreso mayoritariamente republicano, probablemente los problemas de obstrucción legislativa que sufrió Obama en su primer periodo se repitan. Uno de los mayores retos que enfrenta EE. UU. en lo económico es la aprobación de una nueva estructura de impuestos que posibilite la recaudación de más dinero para salvar la deuda del Estado. Para tranquilidad de Obama, estas elecciones le han dado el soporte público necesario para empujar con más fuerza estas medidas económicas en el Congreso. En términos sociales, sin embargo, las decisiones más controvertidas dependerán más de la Corte Suprema, dos de cuyos miembros puede nominar el presidente, y donde se decidirán en última instancia los temas que requieran modificaciones constitucionales. Para tener una mirada completa del futuro de la

democracia en EE. UU., es necesario examinar la interacción de estas tres instituciones y de ninguna manera al presidente aisladamente. —□

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baumgartner, Jody C. (2012). "The Post-Palin Calculus: The 2012 Republican Veepstakes". En *PS: Political Science and Politics*, 45(4): 605-609.
- Blumenthal, Sidney (1982). *The Permanent Campaign*. Nueva York: Simon and Schuster.
- Bugh, Gary (ed.) (2010). *Electoral College Reform: Challenges and Possibilities*. Farnham: Ashgate.
- Doherty, Brendan J. (2007). "'Elections': The Politics of the Permanent Campaign: Presidential Travel and the Electoral College, 1977-2004". En *Presidential Studies Quarterly*, 37(4): 749-773.
- Farmer, Brian R. (2006). *American Political Ideologies: An Introduction to the Major Systems of Thought in the 21st Century*. Jefferson: McFarland & Company.
- Franklin, Mark. 2004. *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies Since 1945*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kramer, Gerald H. (1971). "Short-Term Fluctuations in U. S. Voting Behavior, 1896-1964". En *The American Political Science Review*, 65(1): 131-143.
- Lewis-Beck, Michael S. (1986). "Comparative Economic Voting: Britain, France, Germany, Italy". En *American Journal of Political Science* 30(2): 315-346.
- (1988). *Economics and Elections: The Major Western Democracies*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Powell, G. Bingham (1986). "American Voter Turnout in a Comparative Perspective". En *The American Political Science Review*, 80(1): 17-43.
- Powell, G. Bingham, Jr., y Guy D. Whitten (1993). "A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context". En *American Journal of Political Science*, 37(2): 391-414.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:
Polga-Hecimovich, John y Sofía Vera "Las elecciones en los Estados Unidos: actores, reglas y estrategias". En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 5. Noviembre 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/elecciones_estados_unidos.html
ISSN 2076-7722

LA REIVINDICACIÓN DE UNA CATALUÑA INDEPENDIENTE DE ESPAÑA



Núria Sala i Vila*

El día 11 de septiembre de 2012, fiesta nacional de Cataluña, una manifestación multitudinaria recorrió Barcelona, transcurriendo por el Paseo de Gracia, para luego dirigirse hacia el Parque de la Ciudadela. Las estimaciones de los asistentes —entre 600.000 y 1.500.000 personas en datos de la delegación del Gobierno o de la policía local— la sitúan como la mayor manifestación de toda la democracia española. Un único lema la presidía, “Catalunya nou estat d’Europa”, con un sinnúmero de banderas *estelades* portadas por quien quisiera y por doquier. La manifestación había sido convocada por una plataforma cívica independentista, la Asamblea Nacional de Catalunya, si bien en los días anteriores, ante el cariz que iba tomando, todos los partidos del arco parlamentario catalán, excepto el PP, PSC y Ciutadans, se sumarían a ella, además de varios miembros destacados del socialismo a título personal.

* Profesora titular de Historia de América, Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona.

Los ciudadanos de Cataluña salieron a las calles en un tono festivo, en grupos familiares intergeneracionales, de amigos, vecinos o de un mismo pueblo. Eran gentes de Barcelona o llegadas en innumerables autocares desde el último rincón del país. Destacaba el aire diverso de los participantes. Unos provenían de generaciones de catalanidad, otros de las migraciones de los años veinte y treinta —murcianos o del levante—, de las de los años sesenta —andaluces o extremeños— y de las últimas posteriores a los noventa, hablando en catalán o en castellano, pero sobre todo una mayoría de gente joven nacida en la democracia, que acudía, como el resto de participantes, al lema de “tenemos derecho a decidir el destino de una Cataluña independiente de España”.

En las siguientes semanas, los hechos se fueron sucediendo con cierta rapidez. Un rotundo fracaso culminó las conversaciones entre Artur Mas (CiU), presidente de la Generalitat de Cataluña y portador

de una moción del Parlament de Catalunya, y el presidente del gobierno Mariano Rajoy (PP) para sustituir el actual sistema de financiamiento autonómico por un pacto fiscal bilateral entre el Estado y la comunidad autónoma, a la manera del que ya disfrutaban el País Vasco y Navarra. Al cerrarse cualquier negociación fiscal, Artur Mas optó por dar por concluida la legislatura autonómica y convocar a elecciones anticipadas para el 25 de noviembre, unas elecciones que en cierto modo han devenido plebiscitarias, ya que se votará fundamentalmente por el derecho a decidir sobre el propio destino, ante lo cual se ha trazado una clara línea divisoria, entre los partidos más o menos soberanistas, que defienden el derecho de los catalanes de votar en referéndum si quieren o no la independencia, los partidarios de reformar la constitución en un sentido federal y los partidos “constitucionalistas”, que consideran que no se puede ni debe reformar la constitución, ni puede convocarse a un referéndum en Cataluña, o que en última instancia deberían responder a tal pregunta el conjunto de los ciudadanos españoles.

La gravedad de la situación ha sido percibida cabalmente por todos los políticos, y ha relegado en parte el debate sobre cómo afrontar la aguda crisis económica, pero a la vez ha demostrado que no era posible transitar por esta sin que se remecieran los cimientos del estado autonómico surgido de la transición.

LA DIADA NACIONAL, L'11 DE SETEMBRE

En 1980, el parlamento de Cataluña iniciaba su andadura legislativa declarando el día 11 de septiembre como fiesta nacional. Se conmemoraba la derrota y toma de Barcelona el 11 de septiembre de 1714, luego de ser duramente bombardeada por las tropas de Felipe V, comandadas por el jacobita duque de Berwick. Era el desenlace de la Guerra

de Sucesión, un conflicto abierto tras la muerte sin herederos del rey Carlos II, entre los partidarios de su sucesión por Felipe V o por el archiduque Carlos de Absburgo, en el que parte de Cataluña tomó partido por la causa austriacista, en defensa de los antiguos fueros y de una monarquía compuesta hispánica.

Sería en la década de 1880 cuando se iniciaría, auspiciada por círculos políticos catalanistas y culturales de la *Renaixença*, la conmemoración de la derrota de las libertades y la pérdida de los fueros. Entre ventanas y balcones engalanadas con banderas catalanas, la jornada tiene desde entonces dos momentos destacados: la ofrenda floral ante el monumento a Rafael de Casanovas, *conseller en cap* de Barcelona durante el asedio borbónico, y cuando la situación política lo determina, generalmente al atardecer del que todavía es un día de verano, una manifestación reivindicativa nacionalista.

En la memoria de la reciente democracia, la gente de mi generación recuerda o ha asistido a las manifestaciones singulares del 11 de septiembre de 1976 en Sant Boi, pero sobre todo a la de 1977, en Barcelona, que aglutinó, según la prensa de la época, a más de un millón de personas, y discursó bajo el lema *Llibertat, amnistia i estatut d'autonomia*, y que fue determinante para que el entonces presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, negociara el retorno a España de Josep Tarradellas, presidente de la Generalitat en el exilio, y se estableciera provisionalmente el autogobierno catalán.

Sin embargo, para comprender la manifestación más reciente, debe añadirse la del 10 de julio de 2010, bajo el lema “somos una nación, nosotros decidimos”, en protesta por la sentencia del Tribunal Constitucional que recortaba sustancialmente el

vigente estatuto de autonomía de 2006, previamente refrendado por el Parlament de Catalunya, el de España y por el pueblo catalán en referéndum.

En buena parte, son las generaciones nacidas y educadas en la democracia las que en estos momentos son mayoritariamente partidarias de la independencia y muestran un alto activismo político en tal sentido, sea cual sea su origen personal o familiar.

Una mirada atenta a las manifestaciones que se han sucedido en Barcelona en las más de tres décadas transcurridas desde el inicio de la transición política e instauración de la democracia nos indica que ha variado su composición y los símbolos esgrimidos. En los años setenta acudieron mayoritariamente sectores provenientes del catalanismo político, tanto conservador como de izquierdas, con participación destacada de sectores de clases medias urbanas y de comarcas generalmente de origen catalán. Entonces las banderas eran la catalana de las cuatro barras rojas sobre fondo gualda, enarboladas por los políticos de las diversas asociaciones, partidos y sindicatos, junto a una gran diversidad de pancartas de las distintas instituciones y asociaciones participantes. Las manifestaciones más recientes mantienen la misma composición mayoritaria de sectores de clases medias, pero han sido organizadas por asociaciones culturales o plataformas cívicas —Omnium Cultura en 2012, Asamblea Nacional de Catalunya en 2012—. En ellas han hondeado innumerables banderas, pero ahora predominan las *estelades*, que incorporan las cuatro barras y el triángulo con una estrella, aunque la inicialmente de color amarillo y rojo, y

vinculada a movimientos independentistas de izquierda, ha sido arrinconada por un mar de *estelades blaves* —blancas sobre fondo azul—, en clara alusión a las banderas de Cuba y Puerto Rico, en recuerdo de su independencia en 1898.

NACIONALISMO CATALÁN VERSUS NACIONALISMO ESPAÑOL

La autonomía política ha permitido, entre otros efectos, normalizar la lengua y la cultura catalanas. En parte se debe a la apuesta por un modelo unificado educativo, en el que se optó por considerar al catalán la lengua vehicular y la inmersión lingüística como el modelo que permitiría culminar la educación secundaria con un óptimo registro de las dos lenguas oficiales, el catalán y el castellano, consolidando una sociedad de vocación bilingüe, fuera cual fuera la lengua materna de cada uno de los ciudadanos. El proyecto se completaba con la promoción, desde la Generalitat, de una red de canales de televisión y de radio nacionales que emitieran solo en catalán, en defensa de la lengua considerada en minoría y amenazada en su pervivencia. Se trataba de un proyecto de salvaguarda de la lengua propia, marginada durante los cuarenta años de dictadura franquista de las aulas y el espacio público, pero sobre todo de una apuesta por evitar el modelo de escolarización dual —en castellano y euskera, por la que se optó en el País Vasco— y situar la escuela en el eje de la integración de la migración, que se había convertido en uno de los componentes sustanciales de la sociedad catalana.

Se trata de un proyecto que ha sido asumido por distintas generaciones y que ha tenido dos consecuencias sustanciales. La sociedad catalana mantiene un carácter inclusivo respecto de la migración, al mismo tiempo que sectores mayoritarios de esta se han integrado en igualdad de condiciones asumiendo como propios y compartidos los rasgos culturales de la sociedad de acogida.

El resultado es que, en buena parte, son las generaciones nacidas y educadas en la democracia las que en estos momentos son mayoritariamente partidarias de la independencia y muestran un alto activismo político en tal sentido, sea cual sea su origen personal o familiar.

En España, la democracia construida desde la transición ha sido considerada bajo dos perspectivas: para unos fue un proceso impecable, mientras que para otros fue el resultado del temor a la reedición de la Guerra Civil (1936-1939) y de la tutela o presión de fuerzas involucionistas, como mostraría en su momento el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 o que no se haya resuelto cabalmente la memoria histórica de la represión durante la guerra y la posguerra. Sin embargo, no hubo consenso ni se han podido consolidar símbolos nacionales o fiestas cívicas o patrióticas que pudieran ser interiorizadas por el conjunto de los ciudadanos españoles. Baste solo mencionar que el himno nacional carece de letra o la inexistencia de un acuerdo claro de si debe priorizarse como fiesta nacional el 12 de octubre, fiesta de la hispanidad, o el 6 de diciembre, día de la promulgación de la Constitución.

Tras el aparente fracaso hay un cúmulo de realidades. Para algunos, siguen vigentes los símbolos de la Segunda República: en menor medida el himno de Riego y de forma cada vez más visible la bandera tricolor rojo-amarillo-morado, que de hacerse notar en manifestaciones más o menos espontáneas y minoritarias en las plazas de varias ciudades el 14 de abril de cada año, se ha mostrado cada vez de forma más destacada en las manifestaciones contra los recortes impuestos durante la crisis y ante el descrédito en que se ve inmersa la casa real, consecuencia del enjuiciamiento del yerno del rey o el viaje de este a cazar elefantes en plena crisis económica. Para otros, sobre todo en

lo que se refiere al 12 de octubre, nada hay que celebrar, y por ejemplo, este año en Cataluña ha habido una amplia campaña para cuestionar su carácter de feriado e ir a trabajar como cualquier día laborable. A pesar de que durante el gobierno de José María Aznar se instaló una inmensa bandera española en la plaza Colón de Madrid, es difícil ver a ciudadanos en cualquier contexto que no sea celebrando las victorias futbolísticas de la Roja portando la bandera, y recordemos que no existe tradición de la escarapela en España.

Uno de los reclamos recurrentes de Cataluña ha sido que se tienda a un modelo que permita dedicar mayores inversiones a la propia región y limite las transferencias a otras zonas. En la sociedad civil ha calado con fuerza la idea de un tratamiento discriminatorio.

En el fondo se trata de la incomodidad ante el legado franquista de los símbolos patrios, la complejidad para que estos sean asumidos en un contexto democrático y la negativa a enlazar la actual etapa democrática con el legado de la Segunda República, pero sobre todo de la dificultad de encontrar un relato histórico que nos defina a los españoles como “nación de naciones”, un término utilizado durante la transición, y luego obviado, como el de “pueblos de España”, incluido en el preámbulo de la Constitución, contra el sugerente, mítico si se quiere, pero eficaz relato divulgado por los nacionalismos históricos, como Cataluña, cuyo himno metafóricamente sí tiene letra, conocida por cualquiera, y que remite a la *revolta dels Segadors* de 1640, a cuyas resultas y del Tratado de los Pirineos los territorios de la Cataluña Norte

serían segregados y transferidos a Francia. Cuando el ministro de Educación, José Ignacio Wert, declaró recientemente en la sede parlamentaria que su objetivo era *españolizar* a los niños catalanes, en realidad asumía el fracaso del proyecto nacional español, el Estado-nación homogéneo soñado e impuesto, pero no asumido por el conjunto de la ciudadanía.

UN POCO DE HISTORIA DEL PROBLEMA CATALÁN

El 11 de septiembre de 1714 tuvo su continuidad en el decreto de Nueva Planta de 1716 que vino a abolir las cortes y el derecho privativo catalán y a marginar del espacio público y administrativo la lengua catalana, y abrió el camino al centralismo político y cultural del estado borbónico, con la excepción del País Vasco y Navarra, que conservarían sus fueros, al punto que las Cortes de Navarra se reunirían hasta 1829.

La Constitución de 1812 puso las bases de la construcción de España como Estado-nación, organizado desde el centralismo y sobre la base de la homogeneidad cultural en torno al legado político y cultural castellano.

Los dos siglos posteriores han estado dominados por varios episodios y periodos de reconocimiento de las diversas identidades culturales y de ciertos grados de descentralización política. El federalismo fue defendido por Francisco Pi i Margall durante la breve Primera República (11/2/1873-29/12/1874). Sin embargo, sería el nacimiento de los nacionalismos contemporáneos catalán y vasco los que podrían en la escena política, sobre todo después de las pérdidas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas en 1898, la necesidad de tratar de forma diferenciada lo que la actual constitución denomina las nacionalidades históricas, y que en ocasiones se citan como los nacionalismos periféricos. A principios del siglo XX, la Mancomunidad

(1914-1925) fue la primera institución de autogobierno catalana, liquidada por la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930).

La Segunda República (1931-1939) dio lugar a un proceso de reconocimiento del estatus especial de Cataluña, el País Vasco y Galicia. En realidad, el mismo día que se finiquitaba la monarquía, el 14 de abril, Francesc Macià, de Esquerra Republicana de Cataluña, proclamaba la república catalana dentro de la Federación de Repúblicas Ibéricas. Un proyecto efímero, pero que daría paso, tras relegarse la opción federalista, al primer Estatuto de Autonomía (1932). La insurrección de octubre de 1934 llevó a su suspensión, hasta que la victoria del Frente Popular permitiría de nuevo la actuación de la Generalitat de Cataluña.

El franquismo no solo liquidó cualquier forma de autogobierno, sino que persiguió encarnizadamente cualquier signo político o cultural catalán. Así, y tras ser detenido en Francia y deportado, el presidente de la Generalitat, Lluís Companys, fue fusilado (1940), mientras se prohibía la educación bilingüe y se imponía “la lengua del imperio”.

El fin del franquismo y la transición política fueron a la par de las reivindicaciones catalanistas: la Asamblea de Cataluña y las ya mencionadas manifestaciones del 11 de septiembre de 1976, pero sobre todo la de 1977, en Barcelona, fueron determinantes para que la España de la transición caminara hacia un modelo de Estado de las autonomías, fijado en la Constitución de 1978 por una doble vía de acceso, según se tratara de las nacionalidades históricas —Cataluña, País Vasco, Navarra, Galicia— o del resto de regiones; sin obviar que se pusieran barreras al nacionalismo mediante la limitación del uso del término “nación” a España y el reconocimiento de Cataluña o el País Vasco solo como nacionalidades, en un

intento de diluir su fuerza reivindicativa. Terminaría imponiéndose un modelo de organización del Estado que ha sido conocido como el “café para todos”, por el cual se reconocía un parecido estatus de autogobierno a todas las regiones, aunque con un tratamiento diferencial en aquellas comunidades históricas con lengua propia o de absoluta independencia fiscal para el caso del País Vasco y Navarra, una realidad fruto de la necesidad de superar las fracturas abiertas por las tres guerras carlistas del siglos XIX, en las que amplios territorios se levantaron en defensa de la sucesión de Carlos a su hermano Fernando VII, bajo el lema de “Por Dios y los fueros”.

España como nación es el eje del debate y del discurso, pero para unos la pregunta es cómo pudo ser que se haya fracasado en españolizar a los ciudadanos, y en consecuencia, tratan de identificar a los responsables.

El modelo fiscal español supone una suerte de modelo redistributivo entre los ciudadanos —quién más tiene, más paga, con amplias limitaciones y abundantes desgravaciones y figuras contributivas— y los territorios, de tal forma que las regiones con mayores ingresos devienen contribuyentes netos, mientras que las de menores ingresos son en la práctica regiones fuertemente subsidiadas, con recursos interiores, pero también con fondos estructurales europeos.

Uno de los reclamos recurrentes de Cataluña ha sido que se tienda a un modelo que permita dedicar mayores inversiones a la propia región y limite las transferencias a otras zonas. En la sociedad ci-

vil ha calado con fuerza la idea de un tratamiento discriminatorio. La existencia de un persistente déficit fiscal que grava el progreso económico y social, visto como un agravio comparativo, ha sido uno de los consensos clave en la actual Cataluña. De ahí la idea fuerza transversal en la sociedad catalana de la necesidad de pedir un nueva relación con el Estado español, que comporte un acuerdo bilateral —el denominado concierto fiscal—, que siguiendo el modelo vasco permita definir un modelo de hacienda propio y recaudar los impuestos directamente sin intermediaciones.

En 2006 se aprobó un nuevo estatuto, reformado tras un largo proceso y debate, iniciado por el presidente socialista catalán Pasqual Maragall, defensor de un cierto “federalismo asimétrico”, que permitiera reconocer las particularidades catalanas y aumentar sus cuotas de autogobierno. A lo largo de su debate y aprobación en los parlamentos catalán y español, se desató una agria campaña a su favor y en contra, en la que sobre todo destacaron dos hechos: una intensa campaña anticatalana, que se focalizó en el boicot a los productos catalanes, y el recurso presentado ante el Tribunal Constitucional por parte del PP, que llevó a que este impugnara varios de sus artículos, sobre todo en lo referente al carácter preferente del catalán como idioma oficial, a un poder judicial propio —Cataluña tiene un derecho civil particular y distinto del español— o un sistema fiscal diferenciado.

¿Y DÓNDE ESTAMOS?

La convocatoria de elecciones anticipadas para el 25 de noviembre nos sitúa ante un escenario plebiscitario, con una escisión clara entre los soberanistas o los defensores del derecho a decidir, los federalistas y los constitucionalistas. Se dirime el derecho de convocar un referéndum en la próxima

legislatura para que se vote si se quiere o no la independencia. Las referencias a realidades coetáneas se hallan a la orden del día, si bien el espejo que durante muchos años ha sido de gran eficacia política, el Quebec, ha sido substituido por Escocia. Pero no nos llevemos a engaño, el espectro político catalán es de una gran fragmentación y diversidad. Actualmente, el Parlament tiene diputados de siete formaciones distintas: Convergencia i Unió (CiU), Partit Socialista de Catalunya (PSC), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), Iniciativa-Verds (ICV-EUiA), Partido Popular de Cataluña (PPC), Ciutadans (C's) y Solidaritat per la Independència (SI). Las encuestas dan como probable que el conjunto de grupos obtendrán escaños, y queda por ver si no se sumarán agrupaciones como Candidatura de Unitat Popular (CUP) —asamblearia e independentista, con significativa presencia en gobiernos locales— o la xenófoba Plataforma por Cataluña. Estarían dentro del bloque soberanista CiU, ERC, CUP, por el derecho a decidir ICV-EUiA y PSC, y como constitucionalistas PP, C's y PSC-PSOE.

El matiz entre el PSC y PSOE puede ser una de las claves de los resultados electorales, ya que en estos momentos el PSC, fruto de un pacto en la transición entre el socialismo español y el de tradición catalanista, vive un profundo conflicto interno, en parte herencia de la pésima gestión de dos gobiernos tripartitos (del PSC, ERC, ICV, los periodos 2003-2006 y 2006-2010), pero sobre todo de la fractura entre el sector catalanista y españolista-constitucionalista, que camina a la par de una sangrante pérdida de electorado, como muestran sus sucesivas debacles electorales consecuencia del fracaso del proyecto y gobiernos de José Luis Rodríguez Zapatero.

Convergencia i Unió, que hasta el presente gobierna en minoría, si bien busca la mayoría absoluta

y capitalizar la hola independentista, sufre las tensiones de su propia realidad, al tratarse de una federación entre Convergencia, actualmente muy escorada al soberanismo, y Unió, demócratacristiana de posiciones mucho más tibias respecto a la independencia de Cataluña.

Al mismo tiempo que se tensaba la política, se convocaban elecciones anticipadas y se defendía el derecho a un referéndum proindependencia, el gobierno de CiU pedía al Estado el rescate económico por un importe superior a los 5.000 millones de euros. La situación venía condicionada por un grave endeudamiento, con una prima de riesgo situada en el entorno del bono basura que le cerraba el acceso a los mercados de crédito, con obligaciones perentorias de devolución de los que en su día fueron denominados “bonos patrióticos” —bonos de la deuda interna— y con problemas mensuales de caja que condicionan y retrasan el pago de servicios sociales básicos, medicinas e incluso salarios de los funcionarios o sus cuotas de la seguridad social, a pesar de los ajustes de corte neoliberal que se han impuesto, especialmente duros en educación y sanidad. Cataluña es una sociedad asolada por una tasa de paro superior al 22,56 %, con 840.000 parados, según la EPA, o 646.306 para el registro de las oficinas de empleo, sobre una población de 7.565.603 habitantes según el censo de 2012, y donde los desahucios son la cara más amarga del estallido de la burbuja inmobiliaria, la crisis del sistema bancario y el fuerte endeudamiento familiar en un contexto de agudo paro y caída de salarios y poder adquisitivo.

Ante tal realidad, el debate actual amaga la creciente fractura social y el empobrecimiento y pérdida de derechos sociales y laborales que hicieron de la España democrática una sociedad altamente redistributiva y equitativa. Por el contrario, en las

páginas centrales de la prensa y los noticiarios de radio o televisión, las tomas de posición, declaraciones y manifiestos sobre cómo debería ser o no ser la organización territorial de España están a la orden del día.

España como nación es el eje del debate y del discurso, pero para unos la pregunta es cómo pudo ser que se haya fracasado en *españolizar* a los ciudadanos, y en consecuencia, tratan de identificar a los responsables —y señalan, según sus intereses y preferencias, a gobiernos autonómicos nacionalistas, modelo educativo, grupos multimedia como el Godó a través de 8TV, RAC.1 y el periódico de mayor difusión en Cataluña, *La Vanguardia*— y de poner remedio para revertir la situación —unificar el relato histórico político (Cataluña nunca fue independiente, nunca fue reino) o eliminar la capacidad normativa de las autonomías en materia educativa o su capacidad propagandística e ideológica a través de los canales televisivos o de radio propios.

Para otros, reconocer el fracaso del Estado de las autonomías lleva a repensar su modelo de organización, y donde al parecer no los había florecen los que defienden la España plural, federal, confederal, y su contrapunto, los que quisieran una política recentralizadora; y ante todos ellos están los que buscan radicalmente caminar hacia la independencia en Cataluña, pero también en el País Vasco, por la vía democrática. A la contra,

están quienes les niegan su capacidad de decidir porque no son una nación, y como solo lo es constitucionalmente España, solo a los ciudadanos españoles en su conjunto les cabe resolver en referéndum quién puede o no ser independiente, todo ello amenizado con la propagación de temores e incertidumbres sobre las consecuencias que comportaría un proceso de independencia que conduciría a situar a Cataluña fuera de la Unión Europea, mientras los independentistas sueñan con un futuro promisorio de Cataluña como nuevo estado de Europa.

En fin, ¿alguien se creía que una crisis económica no iba a ir acompañada de una crisis política? ¿O que en política no sería determinante la fiscalidad y cómo se parte y reparte la hacienda pública? Déjeme terminar, como historiadora, con una reflexión de Hipólito Unánue, ministro de Hacienda de Simón Bolívar: “Sin hacienda no hay Estado, porque esta es el alimento y la sangre del cuerpo político”.¹

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Sala i Vila, Núria “La reivindicación de una Cataluña independiente de España”. En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 5. Noviembre 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/reivindicacion_cataluna_independiente.html.

ISSN 2076-7722

¹ Exposición sobre la hacienda pública del Perú por el ministro de ella, Lima 14/2/1825. Archivo del Congreso del Perú, Primer Congreso Constituyente, leg. 10, exp. 1097.

LA HEGEMONÍA SE PRESERVA: las elecciones presidenciales en Venezuela 2012



Thais Maingon*

La voluntad popular decidió el 7 de octubre ratificar a Hugo Chávez para conducir el gobierno por los próximos 6 años. Si llega al final de este cuarto periodo presidencial, en 2019, completaría veinte años en el poder, lo que lo puede convertir en el primer mandatario latinoamericano elegido democráticamente que permanece dos décadas en el ejercicio del poder.

Chávez ganó con el 55,1% de los votos válidos (8.185.120) y fue apoyado por 11 organizaciones políticas, además de su partido (PSUV). Es decir, fue el voto del grupo de estas organizaciones aliadas en lo que se llamó el Gran Polo Patriótico el que le dio el triunfo definitivo. El PSUV sacó 43% de los votos válidos y las organizaciones políticas aliadas, 11%, ganó en 22 de las 24 entidades federales, y la mayor parte del respaldo conseguido provino de los estados menos urbanizados.

* Socióloga, Profesora del Área de Desarrollo Sociopolítico del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela

La oposición unida en lo que se denominó la Mesa de la Unidad (MUD) designó mediante elecciones primarias, celebradas en febrero de 2012, a Henrique Capriles como el candidato que le disputaría la presidencia a Chávez. Fue una decisión tomada por 3.040.449 electores, es decir, el 17% del registro electoral. Capriles se impuso así sobre cinco pre-candidatos con el 64% de los votos; sin embargo, no le alcanzó para ser presidente, y salió derrotado en los comicios presidenciales, en las que obtuvo 44,3% de los votos (6.583.426) y fue apoyado por 18 organizaciones políticas. Su respaldo mayoritario provino de los estados más urbanizados y de los venezolanos que viven en el exterior.

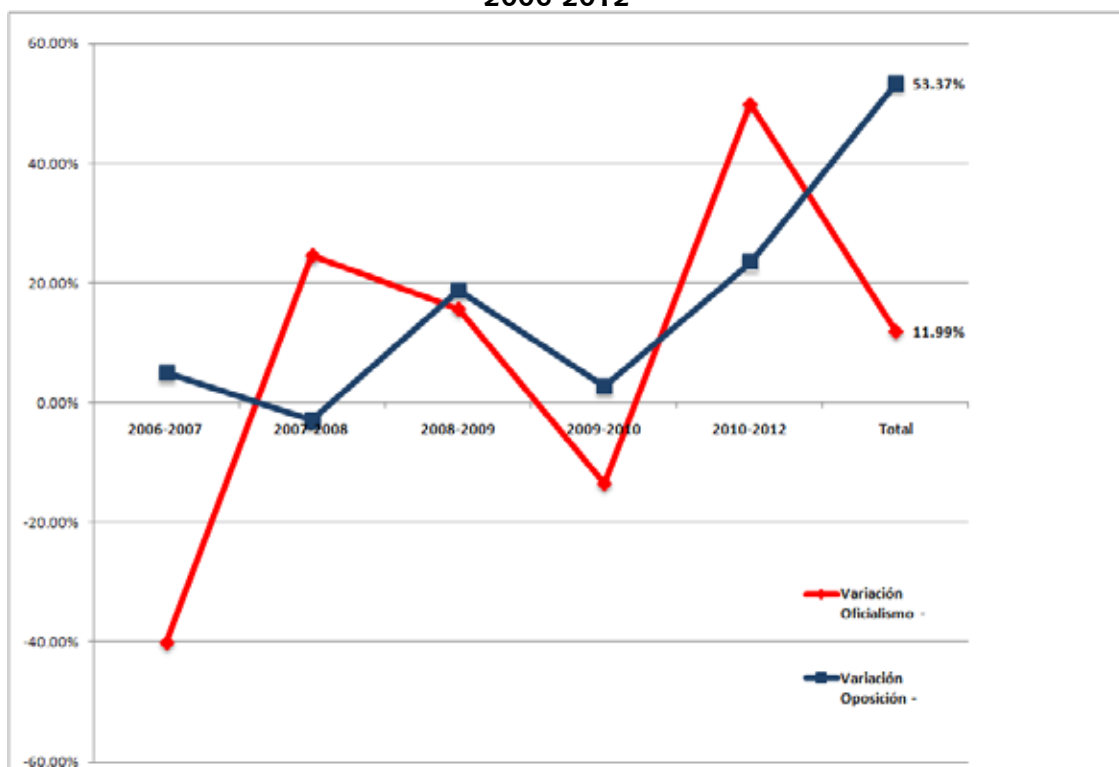
El caudal de votos que decidió la victoria del presidente Chávez, si bien aumentó en términos absolutos, no mostró el mismo ritmo de crecimiento de las elecciones presidenciales de 2006. En aquellos comicios, Chávez obtuvo 7.309.080 votos (62,84%), y en estos últimos, 8.185.120 (55,08%). Entre ambos procesos, ganó un total de

876.040 adhesiones. Por su parte, la oposición subió de 4.292.466 (36,9%) votos obtenidos por el candidato Rosales en 2006 a 6.583.426 (44,30%) obtenidos por Capriles en 2012, es decir, un incremento de 2.290.960.

La diferencia entre ambos candidatos en estas últimas elecciones fue de aproximadamente 11% a favor de Chávez. En las celebradas en 2006, la diferencia entre uno y otro postulante fue de 26% a favor del oficialismo. Haciendo un balance, a pesar de haber ganado en las dos oportunidades, Chávez perdió 7,8% de los votos que le dieron la victoria entre una y otra, mientras que la oposición ganó a 7,4% de los electores.

En el gráfico que acompaña este artículo se muestra el aumento del porcentaje total de votos del oficialismo y la oposición entre 2006 y 2012. En este cálculo se incluyen el referendo de la reforma constitucional (2007), los comicios regionales y locales (2008), el referendo de la enmienda constitucional para la reelección indefinida de los funcionarios públicos (2009) y las elecciones parlamentarias (2010). En total, el crecimiento de los votos que respaldaron al Gobierno durante este periodo fue de aproximadamente 12% y los votos que respaldaron a la oposición se incrementaron en 53%. Esto es, la oposición creció en seis años poco más de cuatro veces de lo que lo hizo el chavismo.

**Variación porcentual entre eventos electorales
2006-2012**



Asimismo, el número de votos a favor de Chávez sufrió un retroceso en 23 de las 24 entidades federales, es decir, subió en un solo estado,¹ y en 7 entidades federales su votación bajó en aproximadamente 10 puntos porcentuales.² En 2006, la oposición perdió en los 24 estados del país, mientras que en las de 2012 ganó en dos entidades³ y quedó con empate técnico en uno de los estados con más electores,⁴ pero en términos absolutos la oposición incrementó su porcentaje de votos respecto a las elecciones de 2006 en 22 entidades federales y en 7 de ellas aumentó notoriamente su caudal electoral.⁵ En otras palabras, a pesar de no haber ganado, la oposición mostró en estas últimas elecciones gran capacidad de recuperación. A todo esto, la participación en este reciente proceso electoral fue de 80.52%, lo que significó una reducción de 6% de la abstención respecto de 2006.

El triunfo del oficialismo respondió así al carisma que aún conserva Chávez como el líder máximo del Gobierno, a la efectiva capacidad de movilización de su maquinaria electoral, especialmente durante el día de las elecciones, y a la ventaja que le brindó el uso de los fondos y recursos públicos para su campaña electoral, además de contar con un árbitro electoral evidentemente parcializado a su favor. El candidato presidente Hugo Chávez defendió su derecho a usar los recursos públicos en su campaña escudándose en su figura de presidente de la república. Así, en cadena nacional preguntaba: “¿Cómo me van a impedir que yo no haga cadena si eso no está contra la ley ni contra la norma electoral? Ya varias veces me han acusado de eso, y allí están los pronunciamientos del TSJ como los del CNE”. Tales acciones facilitaron al oficialismo aumentar el número de votos reales a su favor, que de por sí ya eran mayoría.

1 En el estado de Zulia, que en 2006 obtuvo 51,4% y en 2012 subió a 53,3%.

2 Amazonas, Bolívar, Delta Amacuro, Lara, Aragua, Monagas y Sucre.

3 Los estados andinos de Mérida y Táchira.

4 Estado de Miranda.

5 Amazonas, Lara, Bolívar, Aragua, Delta Amacuro, Sucre y Monagas.

Por otro lado, el Gobierno desarrolló mecanismos semilegales para obtener los votos a través del sistema de cedulação, que no tuvieron otro fin que controlar y manipular la información sobre los electores y amenazar a los empleados públicos y destinatarios de las diferentes misiones sociales con la pérdida de sus empleos y beneficios sociales si no votaban por el oficialismo. Es significativo mencionar también la exigencia, presión y amenaza a los empleados públicos para que asistan a los actos proselitistas organizados por el partido del Gobierno. Estas acciones demuestran que líder, Estado, Gobierno y partido son una misma cosa.

El candidato presidente Hugo Chávez defendió su derecho a usar los recursos públicos en su campaña escudándose en su figura de presidente de la república.

La otra cara de la moneda es que a lo largo de estos 14 años de gobierno chavista se ha venido construyendo y consolidando una relación muy fuerte entre el presidente de la república y su base electoral, basada en la distribución del ingreso producto de la renta petrolera de manera discrecional y especialmente mediante las misiones sociales tradicionales, y más recientemente a través de las “grandes misiones” creadas a partir de 2011, publicitadas excesivamente durante la campaña electoral, a las que el presidente brindó recursos millonarios. Una buena parte de estas nuevas misiones están dirigidas a grupos sociales en situación de riesgo y pobreza, en específico, a los damnificados por las lluvias de los últimos años, como la Gran Misión Vivienda; a los pensionados, por medio de la Gran Misión en Amor Mayor; y a las madres jóvenes, amparadas por la Gran Misión Hijos de Venezuela. Todas ellas se convirtieron en dispositivos eficaces para redistribuir la renta petrolera

al mismo tiempo que en instrumentos efectivos para la coerción electoral. En definitiva, la Gran Misión Vivienda fue la mejor oferta electoral del Gobierno, un programa social que creó una expectativa tan grande que se tradujo en votos a favor de Chávez.

El triunfo obtenido por Chávez le permitirá ensanchar la ruta para seguir profundizando o radicalizando su proyecto político, seguramente sin tomar en cuenta que una gran parte del país se ha venido manifestando contra él y su manera de hacer política.

En su programa de gobierno, Chávez propuso profundizar los mecanismos dirigidos a la construcción de lo que denominó el Estado Comunal, con el objetivo principal de lograr la consolidación del poder popular, y para ello se propuso la conformación de 3,000 comunas, es decir, 450 anuales, con el propósito de que el 68% de los venezolanos esté viviendo "en sub-sistemas de agregación de comunas" para 2019.

COMENTARIOS FINALES

Las elecciones venezolanas han sido legítimas formalmente hablando, pero se han convertido en un mecanismo de lucha no solo por alcanzar la legitimidad política que ellas otorgan, sino porque en Venezuela la lucha por el ejercicio del Gobierno no se da entre partidos políticos que se oponen entre sí, sino más bien la disputa hasta ahora ha sido entre candidatos que tienen maquinarias electorales y recursos muy desiguales, pues uno de ellos cuenta con todos los recursos del Estado, lo que le ha permitido el uso clientelar de las mi-

siones sociales, así como también de otros espacios de participación creados desde el Ejecutivo, como son los Consejos Comunales. Y esta última elección presidencial fue la que despertó más expectativas de triunfo en la oposición, y también fue el momento en que esta se presentó ante el país con aparentes posibilidades de éxito.

El voto chavista respondió al uso instrumental que el oficialismo le dio a la democracia, pero también hubo de parte de este electorado, como señala Jennifer McCoy, un voto afectivo. Para ser más explícitos, podríamos agregar que buena parte de los que eligieron a Chávez lo hicieron conducidos por una emoción y no por que crean en sus ideas acerca del modelo político y económico del Estado Comunal. Ello podría explicar de una forma parcial el que el auge de la criminalidad, por ejemplo, no tuviera impacto alguno en quienes decidieron la reelección del presidente.⁶

De este manera, el triunfo obtenido por Chávez le permitirá ensanchar la ruta para seguir profundizando o radicalizando su proyecto político, seguramente sin tomar en cuenta que una gran parte del país se ha venido manifestando contra él y su manera de hacer política. Queda esperar entonces que la polarización y la confrontación política en Venezuela se dinamicen en torno de los intentos de hegemonizar y controlar los espacios institucionales. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Thais Maingon "La hegemonía se preserva: las elecciones presidenciales en Venezuela 2012". En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 5. Noviembre 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/elecciones_venezuela_2012.html
ISSN 2076-7722

6 De acuerdo a las Naciones Unidas en un informe de 2011, Venezuela tiene la quinta tasa de homicidios más alta del mundo, y es solo superada por Honduras, El Salvador, Costa de Marfil y Jamaica.

LA LEY DE CONSULTA PREVIA Y LAS PARADOJAS DE LA INDIGENEIDAD EN LA SIERRA DEL PERÚ

Stéphanie Rousseau*



Los debates sobre “lo indígena” son de larga data. En las últimas décadas han estado vinculados a la trayectoria de los movimientos sociales en el Perú, donde lo indígena en un sentido político ha sido caracterizado por varios autores como “ausente”, “débil” o “predominantemente amazónico” en comparación con los casos de países vecinos. Esto explicaría que lo indígena no haya tomado hasta hoy un lugar central en la política nacional (Degregori 1999, Paredes 2010). Unas voces resaltan el andinocentrismo de tales puntos de vista (Greene 2006), mientras algunos autores han propuesto análisis interesantes de movimientos campesinos de la sierra y la costa entendiéndolos como movimientos indígenas, y

han señalado varios fenómenos de movilización étnica en la política rural y nacional (García y Lucero 2011, Landa 2006, Montoya 1989, Pajuelo 2010, Pajuelo Teves 2006, Paredes 2010).

En este corto texto, me concentraré en comentar algunas paradojas y desafíos que surgen alrededor del proceso de institucionalización del derecho a la consulta a los pueblos indígenas. Mi argumento central es que, a través de avances aparentemente importantes en los derechos indígenas que promueven la inclusión política de un gran sector de la población peruana, se siguen reproduciendo mecanismos de control de la representación de lo indígena por parte de las élites estatales, intelectuales y políticas, que en muchos casos pasan por alto la naturaleza socialmente construida y políticamente contextualizada de la categoría social “indígena”.

* Politóloga, profesora en el Departamento de Sociología de la Universidad Laval, Canadá. Investigadora visitante en el IEP.

La institucionalización del derecho a la consulta conlleva una intensa labor de definición de lo indígena (qué es, quiénes son) que tiene efectos paradójicos: puede restringir de modo demasiado estrecho el abanico de lo que la categoría debería cubrir y, por ende, potencialmente quitar derechos a ciertos sectores de la población; al mismo tiempo que es un elemento importante en la construcción de la indigeneidad y contribuye a cambiar percepciones y correlaciones de fuerza a favor de mayores reclamos fundamentados a través de identidades indígenas.

Se podría decir que el punto de partida de la situación actual fue la intervención del expresidente Alan García, que vino a ser el preámbulo de los dramáticos eventos conocidos como el Baguazo: su discurso del “perro del hortelano” caracterizaba una y otra vez a la población indígena como enemiga del progreso del país y de la nación. Como es de conocimiento general, estos comentarios racistas y excluyentes, junto con el Baguazo mismo, han producido una suerte de despertar político en varios círculos sobre la necesidad de construir mecanismos de prevención de tales conflictos. A partir del Baguazo, las demandas de los indígenas acerca de su derecho a ser consultados sobre los grandes proyectos de explotación de recursos naturales en sus territorios —entre otros asuntos— adquirieron un carácter de urgencia y de legitimidad que no habían tenido desde que entró en vigencia el Convenio 169 en Perú en 1995. Desde entonces, la agenda del derecho a la consulta se ha vuelto central en la relación entre las organizaciones indígenas/campesinas y el Estado, a tal punto que uno de los primeros pasos dados por el gobierno de Ollanta Humala fue la aprobación de la Ley de Consulta Previa y su reglamento, en un lapso bastante corto.

Para implementar la consulta, el Ministerio de Cultura ha elaborado una base de datos referencial que define cuáles son las poblaciones/comunidades con-

sideradas pueblos indígenas u originarios. Esta aún no había sido presentada públicamente al momento de redactar este texto. No se conocen oficialmente los criterios usados para construir esta base de datos, ni el proceso de evaluación de cada caso en relación con esos criterios, pero se ha mencionado en la prensa que los dos fundamentales serían el uso de un idioma indígena por parte de una comunidad y su relación con un territorio reconocido como suyo. De confirmarse ambos como discriminantes, la base de datos sería más limitante que la misma Ley de Consulta Previa que hace referencia al Convenio 169 de la OIT, donde los elementos que definen a los pueblos indígenas incluyen, sin que sean todos necesarios: “Estilos tradicionales de vida; cultura y modo de vida diferentes a los de los otros segmentos de la población nacional, por ejemplo la forma de subsistencia, el idioma, las costumbres, etc.; organización social e instituciones políticas propias; y vivir en continuidad histórica en un área determinada, o antes de que otros ‘invadieran’ o llegaran al área”. A estos elementos se suma el criterio de autodefinición, es decir, el reconocimiento por parte de la comunidad de su propia indigeneidad.

En contraste con esta base de datos, producida sin consulta pública, el Reglamento de la Ley sí ha sido consultado con diferentes organizaciones indígenas, en particular por las que han formado el Pacto de Unidad (Aidesep, CCP, CNA, Onamiap y Conacami). Esta entidad ha sido reconocida por el Estado como un interlocutor en la institucionalización del derecho a la consulta y la construcción de un nuevo ente responsable de las políticas indígenas dentro del Estado central. El Pacto de Unidad no ha corroborado todo el proceso de adopción de la ley ni de su reglamento, y más bien ha hecho fuertes críticas y expresado su oposición en algunos momentos. Incluso, en un momento clave de la elaboración del reglamento, cuatro de las cinco organizaciones del Pacto se opusieron a seguir apoyándolo.

En todo este proceso político-institucional se ha perfilado un tema de debate central: ¿cuáles son los sectores de la población peruana que se pueden beneficiar de esta ley? ¿Cuáles no? La expectativa en torno a estos temas es grande tanto para las organizaciones sociales y las comunidades como para el Estado peruano y las empresas privadas que han invertido en proyectos de exploración. Asociada a esta pregunta aparecen otras, más antiguas pero igualmente contenciosas: ¿quiénes son indígenas? ¿Qué significa ser indígena?

El atribuir —o negar— una identidad estatutaria de indígena a una población determinada se encuentra fundamentalmente ligado a formar un tipo de ciudadanía diferencial, desigual o particularista.

Los usos de la categoría “indígena” por el Estado y los derechos que este ha conferido no han seguido un patrón constante. La categoría de “comunidades indígenas” aparece en la legislación republicana en la Constitución de 1920, promovida por un gobierno de tipo autoritario paternalista. Posteriormente, varios actores sociales impulsaron un proyecto de desindianización o desindigenización de la población rural serrana, expresado a través del uso de categorías como “campesino” o “andino”.¹ Este llega a su institucionalización legal con el cambio de nombre de “comunidad indígena” por el de “comunidad campesina” y “comunidad nativa” en el marco de la Reforma Agraria durante el régimen populista autoritario

¹ Proyecto que ha suscitado, por varias razones, un apoyo importante de parte de la población misma o por lo menos de sus representantes legítimos.

de Juan Velasco. Hoy día el Estado, en el marco de un régimen democrático y multicultural (al menos formalmente) y ante un contexto global diferente, vuelve a inscribir el término “indígena” en la legislación, y retoma su tradición de establecer criterios para definir quiénes cuentan como tales. En estos casos, el atribuir —o negar— una identidad estatutaria de indígena a una población determinada se encuentra fundamentalmente ligado a formar un tipo de ciudadanía diferencial, desigual o particularista. Varios otros Estados han estado y están lidiando con parecidos rompecabezas a partir del momento que intentaron implementar políticas públicas dirigidas a los pueblos indígenas.

Cabe subrayar que no es mi propósito criticar ni el fundamento, ni la legitimidad, ni los usos potencialmente democratizadores de la nueva relación entre el Estado peruano y un sector importante de la población que se está construyendo con la Ley de Consulta Previa. Ciertamente, visto del lado de los sectores que luchan por el reconocimiento de los derechos indígenas, la misma labor de elaboración de una base de datos podría ser visto como un logro político mayor. A través de esta serán oficialmente reconocidas como indígenas un gran número de las comunidades que aspiran a serlo, lo que les permitirá no solamente acceder a los mecanismos de la consulta, sino también constituirá uno de los primeros pasos para conseguir otros tipos de derechos indígenas en el futuro. Lo que quiero resaltar es la permanencia de un Estado que se atribuye —por lo menos parcialmente—² la potestad de definir qué es lo indígena y de lo que esto implica políticamente en términos de derechos y obligaciones. Eso no debería cuestionarse porque así lo manda el mismo Convenio 169 de la OIT. Algunos dirán que así funcionan los procesos de categorización social, y que esto no es exclusivo de la categoría indígena. Esta

² Porque obviamente el derecho a la consulta es solo un aspecto de la relación entre el Estado y los pueblos indígenas.

observación es correcta. También hay que tomar en cuenta que estos procesos tampoco son unilateralmente impuestos desde el Estado, sino que son negociaciones dinámicas entre actores múltiples. Efectivamente, son hechos políticos donde lo aparentemente técnico —una base de datos diseñada por científicos sociales y abogados, por ejemplo— refleja el estado de la discusión político-científica en un contexto histórico específico.

Por eso mismo me parece importante resaltar la presencia en este debate acerca del derecho a la consulta de otro tipo de continuismo en el discurso público mediático: el de un lenguaje de definición y representación de lo indígena que me parece problemático, incluso frente al lenguaje del mismo Convenio 169. En los debates que circulan en los medios electrónicos y televisivos, los comentarios giran alrededor de la autenticidad de lo indígena. ¿No habrán cambiado tanto las comunidades —campesinas— en las últimas décadas que la mayoría ya no podría ser considerada como indígena? El antropólogo Fernando Fuenzalida escribía en 1970: “Solamente un detalle descuidaron ideólogos y estadistas en estas cinco décadas, el definir criterios que permitieran distinguir con univocidad quién sea indio y quién mestizo en el Perú” (Fuenzalida 1970: 24-25). Estamos, pues, frente a un antiguo problema de las ciencias sociales peruanas. El trabajo de Fuenzalida fue pionero en mostrar la fluidez y la relacionalidad de la categoría “indio” como de otras categorías étnicas o raciales en el Perú. Sin embargo, su trabajo estuvo imbuido de una carga modernizante, al asociar al “indio” con lo que más se alejaba de las prácticas y valores sociales definidos como modernos. Todo el proyecto velasquista de campesinización de la población rural serrana, precedido por mucho trabajo impulsado por la izquierda y seguido por la mayoría de los científicos sociales desde 1960, se enmarcaba en esta perspectiva, que algunos denominan la teleología de

la modernización: es indio aquel —o aquella— que vive lo más periféricamente posible de la esfera moderna, tanto en un sentido cultural como geográfico (Orlove 1993, Salas Carreño 2012).

De allí que en el contexto en el cual se debate acerca de quiénes podrán beneficiarse del derecho a la consulta se afirme frecuentemente que muchas comunidades campesinas ya no serían indígenas, porque ya están insertas en los circuitos mercantiles/capitalistas y han pasado por un cambio cultural asociado a la globalización y a la migración; y que estas comunidades no serían indígenas porque los comuneros no se autoidentifican como tales ni menos aún como *pueblos indígenas*. Estaríamos frente a lo que podríamos denominar la profecía autocumplida de la campesinización de la población rural serrana y costeña. Contra la segunda afirmación, una estrategia crítica potencialmente poderosa, escuchada hace poco durante una intervención de Richard Chase-Smith,³ es el hecho de recordar que las comunidades campesinas son en efecto comunidades *exindígenas*. Aunque suena obvio, esta forma de apelar a la historia recordando que la categoría “indígena” estaba vigente hasta hace unas pocas décadas atrás llama la atención sobre el carácter altamente político de los fenómenos sociales y culturales asociados a la formación de identidades indígenas. En otras palabras, más que un hecho resultante de procesos mecánicos y teleológicos, la adopción de una categoría por encima de otra es producto de intereses, luchas, correlaciones de fuerzas e ideas sobre lo socialmente deseable, que no son ni homogéneos ni unilaterales.

Quisiera seguir discutiendo esas dos afirmaciones apelando a la investigación que estoy llevando a cabo sobre liderazgos y organizaciones de mujeres indígenas/campesinas. Sobre la autodefinición, resulta claro en las entrevistas con lideresas provenientes de

³ Durante el lanzamiento de la campaña Territorios Seguros para las Comunidades del Perú, Lima, 16 de septiembre de 2012.

la sierra que para la mayoría el identificarse como indígena es algo todavía en curso para ciertos sectores de sus comunidades (ver algunos resultados en Rousseau 2012)⁴, lo que sin embargo no le quita validez a la formación de la indigeneidad, pero sí plantea un problema para el funcionario estatal a quien se le pide establecer criterios inequívocos.

Algunas dirigentas que no se autodefinen espontáneamente como indígenas reconocen la validez de este término y su similitud, en cuanto al significado que le atribuyen, con otros como “comunera”, “originaria” o incluso a veces con “campesina”.

Los relatos de vida de las dirigentas entrevistadas presentan no solo una acumulación de experiencia política en diferentes organizaciones y coyunturas, sino también un recorrido personal en busca de encontrar una forma socialmente válida y positiva de definirse como individuo y como líder social. Las dirigentas expresan una conciencia viva de los procesos históricos y políticos por los cuales efectivamente hubo y hay fuerzas de cambio —económicas, políticas, sociales— que transformaron sus comunidades. Es muy claro en estas entrevistas que ellas reclaman la posibilidad de definirse a sí mismas y a sus comunidades como “diferentes” y defensoras de un conjunto de tradiciones, prácticas y valores propios. Muchas invocan a sus abuelos para encontrar raíces y prácticas definidas como más indígenas, y al mismo tiempo explican cómo sus padres quisieron borrar su indigeneidad en términos lingüísticos o a través de la

manera de vestirse.⁵ No obstante, ellas consistentemente reclaman el derecho de visibilizar las prácticas que siguen vigentes en sus comunidades e incluso en la ciudad, prácticas que no siempre son designadas explícitamente como indígenas, pero que, para esas dirigentas, son claramente parte de una especificidad cultural que valoran positivamente.

Dentro de las diferentes organizaciones y comunidades donde trabajan y viven estas dirigentas, existen debates y puntos de vista encontrados sobre lo que es o debería ser lo indígena. Incluso algunas dirigentas que no se autodefinen espontáneamente como indígenas reconocen la validez de este término y su similitud, en cuanto al significado que le atribuyen, con otros como “comunera”, “originaria” o incluso a veces con “campesina”. Algunas explican por qué la palabra “indígena” en particular no les gusta: está demasiado asociado al término “indio” y sus connotaciones despectivas, que las ubicaría en lo más bajo de la escala social. Sin embargo, estas mismas dirigentas afirman compartir muchas características con las poblaciones llamadas indígenas o nativas de la Amazonía: cuidan a sus animales, viven y trabajan en contacto directo con el mundo que nosotros llamamos “natural” (con la tierra particularmente) y cultivan relaciones sociales con seres que lo pueblan. Otra característica central designada como eje de experiencia compartida es el hecho de resistir a diferentes amenazas a la integridad de sus territorios que perciben o experimentan de primera mano, las cuales son vividas no solamente como atentados a su propiedad, sino sobre todo a su forma de vivir, producir, comer y reproducirse socialmente.

Entonces, si lo que no les gusta a algunas es la palabra “indígena”, pero sin embargo entienden

4 Entrevistas con diferentes lideresas de Onamiap, Femucari-
nap, CCP y Conacami.

5 Cuando digo que sus padres han querido borrar las marcas de indigeneidad en su forma de vivir se debe entender que esta actitud correspondía a los proyectos de emancipación o de movilidad social ascendente dominantes de la época.

su condición social como equivalente a la condición de aquellos que la sociedad considera indígenas — en oposición a su propia historia, y subrayan que el Estado, el presidente u otras autoridades les han impuesto una categoría identitaria de “campesinos”—, ¿de qué estamos hablando cuando cuestionamos la identidad indígena de las poblaciones rurales serranas? Es importante resaltar que el término “originario” parece lograr mucho más consenso que el término “indígena”, y que ambos son equivalentes tanto en el lenguaje del Convenio 169 como de la Ley de Consulta Previa del Perú.

Esas dirigentas son comerciantes, dueñas de negocios, maestras, (ex)trabajadoras del hogar, agricultoras, etc., y circulan mucho entre su comunidad, la ciudad y la capital Lima. La gran mayoría es bilingüe, pero algunas incluso solo hablan castellano, y lamentan no haber aprendido el idioma materno de sus padres. Algunas se visten a veces con ropa identificada como indígena, y a veces no. Valoran la educación y aspiran a una mejor calidad educativa para sus hijos y trabajan para proponer políticas públicas en los campos de la salud, la interculturalidad, la lucha contra la violencia hacia las mujeres, el acceso a la justicia, la soberanía alimentaria y otros temas importantes para el público peruano. Efectivamente, viven los efectos de la globalización y la migración, pero tienen agendas diversas en cuanto al desarrollo. Desde la selva también, en particular después del Baguazo, los líderes frecuentemente sienten la necesidad de declarar que no están en contra del desarrollo. Ruth Buendía, por ejemplo, presidenta de la Central Asháninka del Río Ene (CARE), afirmaba hace poco: “Queremos ser incluidos, no queremos vivir apartados. Queremos que el Estado nos vea como personas con derechos, no queremos ser excluidos de la globalización, del desarrollo, del sistema”.⁶

La teleología de la modernización se reproduce cuando hablamos de la indigeneidad en términos

de grados de integración a la sociedad dominante en vez de entender el cambio en todas sus formas de manifestarse. Y entonces se vuelve casi imposible ser indígena y ciudadano a la vez, porque para ser ciudadano hay que estar integrado en la sociedad. También se vuelve inalcanzable ser indígena y económicamente próspero al mismo tiempo. En contraste y en otro contexto, no se cuestiona la indigeneidad de los otavalo de Ecuador, negociantes exitosos que han desarrollado redes comerciales transnacionales y han sido claves en el proceso de indigeneización de la política y vida social ecuatoriana. ¿Podrían ser indígenas en el Perú? ¿O ya habrían dejado de serlo?

La institucionalización del derecho a la consulta se engarza con los procesos preexistentes de construcción —por parte de diferentes organizaciones sociales y comunidades— de nuevas identidades indígenas en la sierra peruana.⁷ Que el Estado quiera definir criterios para adoptar políticas e implementarlas es parte de lo normal y necesario en las relaciones de poder con la población bajo su autoridad, los cuales pueden y deberían someterse a la discusión pública en una sociedad democrática. Dado que el Convenio 169 da criterios amplios en su caracterización de lo indígena y justamente apuesta por no proponer una definición estricta, los científicos sociales, los juristas y los funcionarios públicos juegan un papel muy importante en su construcción, y más aún en vista de que las organizaciones de movimientos sociales indígenas/campesinas peruanas no ocupan un espacio central en el escenario político nacional en comparación con otros países. Este desbalance no deja de ser problemático porque, como se ha argumentado aquí, manifiesta que la representación de lo indígena sigue principalmente bajo la autoridad de sectores no indígenas. □

6 Entrevista en Perú 21, martes 23 de octubre de 2012.

7 No me he referido a la selva porque no se suele cuestionar las identidades indígenas amazónicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Degregori, Carlos Iván (1999). "Pueblos indígenas y democracia en América Latina". En Jorge Nieto (ed.), *Sociedades multiculturales y democracias en América Latina*. México D. F.: Unesco and Demos, pp 177-210.
- Fuenzalida, Fernando (1970). "Poder, raza y Etnia en el Perú contemporáneo." En Fernando Fuenzalida (ed.), *El indio y el poder en el Perú*. Lima: Moncloa Campodonico Editores, pp. 15-86.
- García, María Elena y José Antonio Lucero (2011). "Authenticating indians and movements: Interrogating indigenous authenticity, social movements and field work in Peru". En Laura Gotkowitz (ed.), *Histories of race and racism. The Andes and Mesoamerica from colonial times to the present*. Durham: Duke University Press, pp. 278-298.
- Greene, Shane (2006). "Getting over the Andes: The geo-politics of indigenous movements in Peru's twenty-first century Inca empire". En *Journal of Latin American studies*, vol. 38, n.º 2: 327-354.
- Landa, Ladislao (2006, diciembre). "Los espejos opacos del movimiento indígena peruano". En *Peru Hoy*, pp. 119-140.
- Montoya, Rodrigo (1989). *Lucha por la tierra, reformas agrarias y capitalismo en el Perú del siglo XX*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Orlove, Benjamin S. (1993). "Putting race in its place: Order in colonial and postcolonial Peruvian geography". En *Social research*, vol. 60, n.º 2: 301-336.
- Pajuelo, Ramón (2010, julio). "Movimientos indígenas y política nacional en los Andes: ideas para un balance". En *Peru Hoy*, pp. 299-320.
- Pajuelo Teves, Ramón (2006). *Participación política indígena en la sierra peruana. Una aproximación desde las dinámicas nacionales y locales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Paredes, Maritza (2010). "En una arena hostil. La politización de lo indígena en el Perú". En Carlos Meléndez y Alberto Vergara (eds.), *La iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada*. Lima: Fondo Editorial PUCP, pp. 213-244.
- Rousseau, Stéphanie (2012). "Definiendo y (re)construyendo la indigeneidad. Mujeres activistas en el movimiento indígena peruano". En Víctor Armony y S. Rousseau (eds.), *Diversidad cultural, desigualdades y democratización en América Latina*. Brussels: Peter Lang Editions, pp. 55-85.
- Salas Carreño, Guillermo (2012). *Negotiating evangelicalism and new age tourism through indigenous ontologies in Cuzco, Peru*. Doctoral Dissertation, University of Michigan, Ann Arbor.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Rousseau Stéphanie "La ley de consulta previa y las paradojas de la indigeneidad". En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 5. Noviembre 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/ley_de_consulta_previa.html
ISSN 2076-7722

EL GENIO Y LA BOTELLA: sobre Movadef y Sendero Luminoso en San Marcos



Pablo Sandoval*

Empecemos por una afirmación. Movadef es Sendero Luminoso. O más precisamente, es su nuevo “organismo generado”. Pese a que en sus documentos y las declaraciones de sus voceros se esfuerzan en trazar una línea distintiva, lo cierto es que Movadef representa a partir de 2007 la tercera etapa de su crecimiento político desde la captura de Abimael Guzmán en 1992. Primero, entre 1993 y 1999, se alinearon alrededor del llamado al “Acuerdo de Paz”, y luego, entre 1999 y 2007, se organizaron bajo la consigna de “dar solución política a los problemas derivados de la guerra”.¹

* Antropólogo. Investigador del IEP. Profesor del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

¹ Dentro de los lineamientos programáticos del Movadef figura la “solución política, amnistía general y reconciliación nacional”. Asimismo, el ideario, el estatuto y el acta de fundación de Movadef enfatizan que el principio ideológico básico que guía su organización es el marxismo-leninismo-maoísmo, Pensamiento Gonzalo.

Sigamos con otra afirmación. Sendero Luminoso, vía el Movadef, tiene otra vez en la mira anclarse políticamente en el espacio educativo. Esta estrategia no es nada casual pues siempre fue un objetivo senderista “capturar” los servicios básicos de la universidad. El surgimiento y desarrollo de SL tuvieron allí su principal semillero y plataforma de expansión. Lo hicieron desde los años setenta, si recordamos cómo el propio Abimael Guzmán (en la Dirección de Personal) y Antonio Díaz Martínez (en la Dirección de Bienestar Universitario) administraron políticamente, afirmados en el aparato burocrático de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), cuotas de poder entre docentes, estudiantes y trabajadores. Asimismo, intentó esos mismos años tener el control político de la Federación Universitaria y el sindicato de docentes de la UNSCH, disputarle el control del Sutep a Patria Roja e infiltrarse y ganar militantes en escuelas rurales e institutos de formación

pedagógica. De igual modo, ya en el transcurso del conflicto armado interno, pretendió controlar a sangre y fuego —entre otros medios— las universidades de La Cantuta, del Centro en Huancayo y San Marcos, resistido en todos los casos por una amplia gama de agrupaciones de izquierda.

Asimismo, debemos enfatizar un hecho. El núcleo fundamental de SL estuvo (¿sigue?) compuesto por un determinado tipo de intelectuales, es decir, docentes y jóvenes universitarios que basaron la construcción de su organización en un particular discurso: ser el “partido del proletariado” y poseer una línea “científica”, además de elaborar un exacerbado culto a la personalidad y un caudillismo mesiánico alrededor de su líder, el profesor de filosofía Abimael Guzmán.

Hoy, la guerra (interna) ha terminado, pero como burlándose de interpretaciones que consideran al Perú un país finalmente globalizado tras varios fracasos populistas, persiste en el espacio educativo un sentido común totalitario que niega radicalmente la utopía triunfalista de la modernización neoliberal. Podríamos decir que un “viejo partido marxista-leninista-maoísta” sobrevive en la era de los “nuevos” movimientos sociales. El maoísmo de SL mantiene en las universidades y en el magisterio quizás su último bastión, en tanto lo suscriben las organizaciones estudiantiles del Movadef, así como sus sectores afines en el Conare-Sutep. ¿Por qué entonces estas posturas, etiquetadas como “arcaicas”,² conservan hegemonía en las universidades y en el magisterio y logran cierto apoyo social?

SENDERO Y MOVEDEF EN SAN MARCOS

Continuemos despejando un mito. Nunca los grupos de ultraizquierda maoísta, como el FER antifascista (FER-A), Bandera Roja o Sendero Luminoso,

² Lynch 2006.

han tenido desde los años setenta una postura crítica ante la mediocridad y la corrupción de los grupos de poder en San Marcos. Por el contrario, durante los años de imposición de la Comisión Interventora fujimorista (1995-2000), muchos docentes y dirigentes estudiantiles provenientes de estas canteras se alinearon rápidamente como operadores políticos de esta Comisión, e implementaron con eficacia y disciplina sus medidas autoritarias. Existió en la práctica una alianza política explícita entre la intervención del Gobierno central y estas agrupaciones maoístas.

Al igual que otras agrupaciones maoístas universitarias, Sendero Luminoso siempre fue un grupo cuajado y especializado en las negociaciones políticas por controlar espacios y cuotas de poder.

¿Cómo fue posible lo que en apariencia era una impensada convergencia política? En primer lugar, este pacto se facilitó por las alianzas que ocurrían en otros ámbitos de la política nacional, por ejemplo, alrededor de las conversaciones que en 1992 Abimael Guzmán y el buró político de SL sostenían con Vladimiro Montesinos para arribar a un Acuerdo de Paz. Pero el acuerdo en San Marcos se dio sobre todo por necesidad. El fujimorismo no contaba con operadores propios y cuadros expertos en el manejo de la densa y encarnizada política universitaria que les permitiesen la implementación rápida y eficaz de sus medidas autoritarias: esto es, la expulsión de docentes políticamente rivales (en particular sus antiguos contrincantes de Patria Roja), la disolución de los órganos de representación docente y estudiantil, la cancelación de la Asamblea

Universitaria y, sobre todo, el establecimiento de una tupida red de alianzas políticas que le diera a la Comisión Interventora la necesaria estabilidad política. La meta: lograr una administración clientelar que utilizara políticamente la estructura burocrática de la universidad.

Quizás el dato más contundente para graficar el pragmatismo político de esos años sea la publicación en 2000 de una carta de apoyo incondicional a la gestión de la Comisión Interventora (presidida por el docente de Medicina, Manuel Paredes Manrique) firmada por muchos docentes ligados no hace mucho a agrupaciones maoístas como Bandera Roja, el FER-A y SL.³ Entre los firmantes, encontramos al actual vicerrector de investigaciones, Bernandino Ramírez. Por otra parte, llama la atención que el actual presidente del Consejo Superior de Investigaciones (CSI) de San Marcos, el filósofo Manuel Góngora, formara parte junto a Luis Arce Borja del equipo de redacción de *El Diario*, conocido vocero senderista de los años ochenta.⁴

Pero en 2000 el panorama cambió drásticamente. Con la caída del fujimorismo, se cancelan las comisiones interventoras universitarias⁵ y sus

aliados maoístas se ven obligados a adecuarse al nuevo contexto de transición democrática. Diseñan entonces nuevas estrategias de sobrevivencia política, y aprovechan lo mejor posible los nuevos espacios de representación abiertos entre docentes y estudiantes. Intentan ganar las elecciones al rectorado, pero fueron derrotados por una coalición liderada por el historiador Manuel Burga. Su gestión (2001-2006) es rechazada virulentamente por estos grupos, quienes, en coordinación con sus bases estudiantiles y los postulantes de academias preuniversitarias que ellos controlan (Aduni y César Vallejo), presionan a Burga para que les conceda la administración del comedor y la residencia universitaria, así como tener cuotas de participación en los exámenes de admisión, principal fuente de ingresos económicos de la universidad. Al ser rechazados, protagonizaron distintas protestas, entre ellas, una violenta toma del local de la biblioteca en 2005. En la pugna, logran consolidarse como oposición, tejiendo todo un repertorio de protestas contra todas las medidas del rectorado e impidiendo en la práctica la reinstitucionalización académica y administrativa de la universidad.

Pero el objetivo central era ganar las elecciones para el rectorado. Priorizan entonces obtener presencia en la Asamblea Universitaria y en los consejos de gobierno de distintas facultades. Se agrupan en el variopinto Frente Unido por San Marcos (FUSM), y logran en 2006 imponer como rector a su candidato, el profesor de Medicina Luis Izquierdo Ríos, manipulando previamente las decisiones del Comité Electoral y comprando en plenas elecciones los decisivos votos de los estudiantes del tercio estudiantil ante la Asamblea Universitaria. Así se inicia una nueva etapa de convivencia política entre los sectores juveniles radicalizados cercanos a Sendero Luminoso y la gestión del entonces rector Izquierdo.

3 El documento fue publicado en el diario *El Comercio*, el 12 de noviembre de 2000. El texto del pronunciamiento dice: "En 1995, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos pasaba por una aguda crisis de gobierno que culminó en su reorganización. Cinco años más tarde ese trabajo ha concluido. En esta circunstancia, los docentes abajo firmantes expresamos nuestro reconocimiento por los logros alcanzados en estos años que han permitido la recuperación de nuestra imagen institucional en lo académico, lo administrativo, la investigación y la proyección social. Siempre hay mucho por hacer. La universidad es un organismo vivo, dialogante y al servicio de la Nación, y en consecuencia, desde lo alcanzado, proyectémonos unidos hacia mayores logros".

4 Al respecto, véase la informada crónica escrita por el periodista Juan Gargurevich, "Janeth, la última periodista senderista", en <http://tiojuan.wordpress.com/2007/11/14/janeth-la-ultima-periodista-senderista/>

5 Además de San Marcos, funcionaron en la Universidad Federico Villarreal, Enrique Guzmán y Valle "La Cantuta", Hermilio Valdizán de Huánuco y la Universidad del Centro, en Huancayo.

A estas alturas es más que evidente que la actividad política y la lucha por el poder en San Marcos ya no pasan desde hace mucho por adscripciones ideológicas y mucho menos por la confrontación de proyectos de modernización universitaria. Lo que predomina, por el contrario, es el más crudo pragmatismo, que permite las más inverosímiles alianzas. Es en este contexto que debemos comprender la presencia de SL y Movadef en San Marcos, ya que su crecimiento no es casual. Al igual que otras agrupaciones maoístas universitarias, Sendero Luminoso siempre fue un grupo cuajado y especializado en las negociaciones políticas por controlar espacios y cuotas de poder. Pero fue desde el rectorado de Izquierdo que se les permitió el manejo de ámbitos claves de la universidad, y se les concedió el control del comedor y la residencia de estudiantes. Han logrado desde entonces atrincherarse en estos espacios, consiguiendo acumular márgenes de negociación política con los distintos rectores. Como muestra de fuerza de su presencia, recordemos que Movadef organizó el 15 de junio de 2010 una marcha en el interior del campus universitario para pedir —en medio de gritos y banderolas rojas— la amnistía general y la liberación de todos sus “presos políticos”, principalmente de Abimael Guzmán, y reivindicar a su vez el denominado Pensamiento Gonzalo.⁶

Sendero Luminoso en San Marcos se ha movido entonces en este tiempo bajo un doble rasero. Por un lado, proclamando hasta inicios de la década de 1990 su lucha armada y, del otro, en los últimos años, pidiendo la amnistía general para sus “presos políticos”, a la vez que negociaba políticamente la administración de espacios claves de la universidad. Lo lograron con el anterior rector Luis Izquierdo, y lo mismo sucedía hasta hace muy

poco con el actual rector, Pedro Cotillo. Solo así se explica que se les haya permitido, incluso después de la fraudulenta elección de Cotillo en mayo de 2011,⁷ que continúen controlando el Comedor Universitario y la Residencia de Estudiantes.

ESCENARIOS ABIERTOS: SAN MARCOS EN TIEMPOS HETEROGÉNEOS

Ante la inusitada presencia mediática de Movadef, distintos críticos han insistido en que la lucha frontal contra esta agrupación debe ser política e ideológica, pero para ello se necesitan dirigentes estudiantiles y docentes que lideren esta batalla, dispuestos a la organización y el activismo político, con discursos ideológicos claros, y un conocimiento profundo de la historia política reciente del país. Hasta el momento esta confrontación ha sido protagonizada solo entre agrupaciones juveniles de izquierda. Sin embargo, el quiebre generacional de la izquierda es evidente en San Marcos. De lo que fue la otrora Izquierda Unida (IU) no queda nada, salvo fragmentos dispersos en distintos bandos políticos; la mayoría de los docentes no están dispuestos a esta batalla, ya que su horizonte de futuro se reduce a la mera sobrevivencia burocrática; y los estudiantes muchas veces están desarmados para estos debates ideológicos, no solo frente al Movadef, sino también contra sus grupos afines, como el FER-RCD (retomando el camino democrático) o aquel cercano a la línea de Proseguir, como el MED (Movimiento de Estudiantes Democráticos), que tienen presencia en varias facultades de la universidad (Letras, Química, Psicología y Ciencias Sociales principalmente), así como en el comedor universitario.

6 El video de esta marcha se puede ver en este link: <http://www.youtube.com/watch?v=gceeiA7LsnE&feature=related>

7 Ver al respecto el reportaje de Ricardo Uceda “Cómo robar un rectorado. Crónica del poder en San Marcos, donde para ser rector había que tener una pistola en la mano”, en Poder, 16 de agosto de 2010. Disponible en http://www.poder360.com/article_detail.php?id_article=4515

Finalizando. Hace unos días el rector Cotillo ha anunciado una Marcha por la Paz y contra el terrorismo para el martes 20 de noviembre. Según el rector, su objetivo es defender la institucionalidad sanmarquina y hacer prevalecer los principios democráticos. ¿Pero acaso el grupo que la convoca no es precisamente aquel que desde los años noventa —primero con la Comisión Reorganizadora y luego desde 2006— ha pactado sucesivamente desde el rectorado con Sendero Luminoso? ¿Qué motiva entonces esta sorpresiva marcha? Lo más probable es que se haya quebrado la alianza que el Frente Unidos por San Marcos (FUSM) mantenía con estos sectores de ultraizquierda.⁸ Hasta el momento son un misterio los detalles de esta ruptura.

Por su parte, la izquierda contraria al proyecto senderista (JotaCé-Patria Roja, Tierra y Libertad, Partido Socialista, Voz Socialista, Pueblo Unido, Confluencia Zurda Sociales, Frente Veintitrés de Octubre, Integración Estudiantil, grupos de estudios y talleres diversos)⁹ aún no ha establecido un pacto político amplio para enfrentar unitariamente al senderismo. ¿Por qué? Quizás porque aún viven atrapados en los fantasmas de sus viejos líderes o reproduciendo mutuos recelos ideológicos, cuando tienen al frente a un grupo cohesionado como Movadef, que conserva el capital político de ser una organización disciplinada, y nos guste o no, con una claridad ideológica basada en el fundamentalismo. Es decir, poseen un relato histórico —sin duda sectario— sobre su rol durante

el conflicto armado, tienen una justificación táctica sobre la firma del Acuerdo de Paz en 1992 y cuentan con un líder histórico (el doctor Guzmán), quien a su vez les otorga una guía ideológica indiscutible: el Pensamiento Gonzalo.

La principal característica del joven sanmarquino es que en su gran mayoría son ahora limeños de primera generación y ya no como en décadas anteriores, hijos de provincianos

En medio de todo este paisaje, la derecha (incluida el APRA) brilla por su ausencia en las universidades públicas. Por su parte, el Gobierno, y en especial el Ministerio de Educación, no se pronuncia al respecto, salvo para anunciar medidas estrictamente judiciales y represivas, abdicando una vez más de su responsabilidad estatal frente a la universidad pública. Por su parte, en el Congreso aún sigue durmiendo la discusión y aprobación de una nueva Ley Universitaria que facilite la adecuación de la universidad a los nuevos tiempos. Al parecer, los sucesivos gobiernos no desean articular la universidad pública a un profundo proceso de reorganización y modernización educativa, y, por el contrario, permiten que siga sumida en el abandono y dejada a su suerte. Por lo visto, las élites y el estado no han aprendido la lección de lo ocurrido con la educación pública en la segunda mitad del siglo XX.

Por su parte, los cuadros universitarios del Movadef dicen estar preparados para el combate ideológico bajo el faro del pensamiento guía del Presidente Gonzalo, como subrayan en sus propios estatutos; pero lo que no consiguen esconder en sus planteamientos ideológicos es que continúan

⁸ No por casualidad se oculta el hecho que distintos miembros de esta alianza gobiernen actualmente en 7 facultades de la universidad que funcionan con decanos interinos impuestos directamente por el rector Cotillo.

⁹ Acusados perniciosamente por el propio rector Cotillo de ser parte de la misma red senderista. Véase sus declaraciones en "San Marcos se cuadra. Arman campaña anti Movadef y tienen en la mira a sus principales cabecillas", *Caretas*, n.º 2258, noviembre de 2012, p. 24. Disponible en <http://www.caretas.com.pe/Main.asp?T=3082&idE=1076&idS=228>

legitimando la necesidad de la violencia armada organizada como un camino indispensable para conseguir cambios drásticos en la sociedad. Argumentan que se encuentran actualmente en un mero repliegue táctico, esperando quizás las condiciones de una nueva coyuntura que les permita reiniciar la lucha armada. Lo cierto es que, como antes, Sendero Luminoso persiste en la convicción de que solo desde la ideología será posible estructurar nuevamente su organización partidaria, y se propone establecer a partir del discurso del Pensamiento Gonzalo una nueva relación dogmática con la sociedad.

Finalicemos con algunas preguntas: ¿qué fibras sensibles logra movilizar el Movadef en un sector de jóvenes universitarios que los lleva a asumir los pasivos históricos de la organización senderista? Me parece que enfrentar esta pregunta puede articular una comprensión más cabal del adversario que tenemos al frente. Lo cierto es que mucha agua ha corrido bajo el puente desde que SL decidiera en 1980 iniciar su denominada “guerra popular” contra el Estado y la sociedad peruana. El Perú y sus jóvenes han cambiado vertiginosamente, y lo mismo debería ocurrir con nuestra lectura de SL. Nuestra visión de SL debe realizarse con otros lentes, bajo nuevas preguntas, y evitar reproducir estereotipos intelectuales, como aquella imagen de jóvenes andinos que no saben controlar sus pulsiones violentas en medio de una modernización desigual que no los reconoce e incorpora.¹⁰

El perfil actual del joven politizado de San Marcos no es el de los años setenta ni de los ochenta. ¿Cuál es entonces? Un dato contundente viene en nuestra ayuda. La principal característica del joven sanmarquino es que en su gran mayoría son ahora limeños de primera generación y ya no

como en décadas anteriores, hijos de provincianos, como los entrevistados por Lynch.¹¹ La nueva coexistencia de juventud, política, educación y globalización están allí esperando nuevas preguntas.¹² Será labor de las ciencias sociales —incluidas las decenas de repentinos expertos en temas de memoria y posviolencia— explicar por qué en la actualidad las propuestas del Movadef, aparentemente irracionales y desfasadas, ganan adeptos —aunque marginalmente— en un sector de la juventud y el magisterio.

¿Cuánta presencia efectiva tiene el Movadef en San Marcos? ¿Constituye seriamente una amenaza para la universidad y el país? ¿O se trata más bien de un radicalismo calculado de fines “sistémicos” en la medida que busca más bien participar del reparto de los exiguos recursos de la universidad? Es cierto, no podemos caer en el error de sobrestimar la potencialidad de crecimiento de Sendero Luminoso, pero tampoco podemos negar su presencia activa en ocho universidades del país. Lo real es que dependerá de las fuerzas políticas democráticas de la universidad enfrentarlo con la mayor eficacia política posible, así como ofrecer a toda la comunidad universitaria nuevos horizontes de futuro alrededor de una propuesta de nueva reforma universitaria, que supere la desfasada Ley Universitaria de 1983. Horizonte que ni Sendero Luminoso, sus grupos maoístas afines, ni el rectorado tienen en agenda.

Es posible que el genio (senderista) quiera salir otra vez de la botella e inundar nuevamente nuestro presente con terribles conjuros. Pero

¹¹ Lynch 1990

¹² Los datos sobre el estudiante de San Marcos se encuentran en dos documentos importantes: *Los estudiantes sanmarquinos en los albores del siglo XXI*, Oficina Técnica del Estudiante, UNMSM, Lima, 2003; y *II Censo universitario sanmarquino de pregrado*, Oficina Técnica del Estudiante, UNMSM, Lima, 2008.

¹⁰ Portocarrero 2012.

como nunca existió el fin de la historia, al parecer una ideología fundamentalista busca reaparecer y convivir con el apogeo de nuestra particular “revolución capitalista”, que avanza a ritmos y direcciones insólitos. Es probable que esta “prosperidad falaz”, como anotara Manuel González Prada hace más de un siglo, esté dejando en su camino más desigualdades, agravios y desconfianzas de las que estamos dispuestos a reconocer. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Lynch, Nicolás (1990), *Los jóvenes rojos de San Marcos: El radicalismo universitario de los años setenta*. Lima: El Zorro de Abajo ediciones.

Lynch, Nicolás (2006). *Los últimos de la clase: aliados, adversarios y enemigos de la reforma educativa en el Perú*. Lima: UNMSM, Facultad de Ciencias Sociales.

Portocarrero, Gonzalo (2012). *Profetas del odio. Raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Sandoval, Pablo “El genio y la botella: sobre Movadef y Sendero Luminoso en San Marcos”. En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 5. Noviembre 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/el_genio_y_la_botella.html
ISSN 2076-7722

CADA ÉPOCA MARCA A SUS JÓVENES: la opción armada y las motivaciones de los militantes de Sendero Luminoso



Dynnik Asencios*

En septiembre se cumplieron veinte años de la captura del líder máximo de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, junto a varios dirigentes históricos de la organización. La “captura del siglo” significó no solo un retroceso sostenido en el número de acciones armadas hasta finales de ese año, sino la derrota política y militar de la organización.

Al año siguiente de la captura, las acciones terroristas siguieron disminuyendo, sobre todo en las ciudades, últimos escenarios del conflicto armado interno. Ese mismo año, otro hecho conmocionaría a Sendero: la propuesta de acuerdo de paz hecha al gobierno de Fujimori por Abimael Guzmán y Elena Iparraguirre. La propuesta de “solución política a los problemas derivados de la guerra” dividió a la organización en dos: los “acuerdistas”, liderados por Guzmán, y los de “Proseguir”, comandados por Ramírez Durand o Feliciano. Ambos grupos se enfrascaron en una lucha

ideológica hasta mediados del año 1997. Mientras esto ocurría en Sendero, el gobierno de Fujimori seguía manteniendo vivo el conflicto armado como un problema principal en el país, con propósitos políticos.

Nadie presagiaba un final tan rápido para una organización que contaba con una vasta estructura política, militar y clandestina, y con militantes dispuestos a todo por el cumplimiento de los objetivos de la organización, lo que le permitió no solo iniciar un conflicto armado, sino desarrollarlo y mantenerlo por más de diez años. Por mucho tiempo, se imaginó a Sendero Luminoso como una organización compacta, sin fisuras, con miembros hiperideologizados hasta el extremo. Pero ¿quiénes eran sus militantes?, ¿qué los animaba o cuáles fueron sus razones de los jóvenes para ingresar a Sendero?, ¿fueron siempre las mismas a lo largo del conflicto?

* Antropólogo, investigador del IEP.

Hace un tiempo, visité dos prisiones en Lima y realicé entrevistas a miembros encarcelados que ingresaron a Sendero entre 1978 y 1993. Mi interés era conocer sus motivaciones cuando ingresaron a Sendero e indagar por el sentido que se les otorga desde el presente. La mayoría de ellos había nacido en Lima, y fueron, en el momento de su captura, estudiantes de diferentes universidades públicas. Al finalizar las entrevistas, encontré en las respuestas de estas personas que no se trataba de una, sino de varias motivaciones, y que además estas iban cambiando a lo largo del conflicto armado interno desde una lógica colectiva a una más individual y pragmática, más allá de que la decisión sirviera a los objetivos políticos de la organización. Para entender estas variaciones hay que tener en cuenta tres contextos: el político, económico y social del país, el de la organización misma y el contexto biográfico de los individuos.

LOS SETENTA: UNA COYUNTURA ALIMENTADA POR EL DESEO DE TRANSFORMACIÓN, DE RUPTURA Y DE REVOLUCIÓN

En la década de 1970, existieron dos tendencias dentro de la izquierda: la promoscovita y la propekinesa, cada uno con agrupaciones alrededor de ellas. Sendero Luminoso proviene de la línea maoísta, donde las luchas, divisiones y expulsiones continuaron hasta que Guzmán, junto a otros dirigentes, decidiera establecerse en Huamanga y conformar el PCP-SL para reconstituirlo “por el luminoso sendero de José Carlos Mariátegui”. Era también la década de la “idea crítica”, discurso antisistema sobre la realidad nacional, caracterizado por el empleo de estereotipos asumidos de manera irreflexiva y acrítica, que fueron difundidos entre los sectores populares a la par de los procesos de masificación de la educación y expansión del marxismo en las universidades públicas.

No era extraño entonces que los militantes de Sendero de esa década, como los miembros de otras agrupaciones maoístas o leninistas, se sintieran atraídos por iniciar “la lucha armada”, la “guerra de guerrillas”; tampoco había pasado mucho desde la experiencia del MIR en el Perú, y se creyó que existía “una situación revolucionaria favorable”. Los entrevistados que ingresaron en los años setenta señalaron que su decisión había pasado por un convencimiento producto de las constantes “reuniones de lectura con sus camaradas a la luz de las obras de Mariátegui, Carlos Marx y Mao Tse Tung”.

Los entrevistados que ingresaron en los años setenta señalaron que su decisión había pasado por un convencimiento producto de las constantes “reuniones de lectura con sus camaradas a la luz de las obras de Mariátegui, Carlos Marx y Mao Tse Tung”.

Mencionaron también que su decisión de militar se vio influenciada por las protestas y luchas sociales contra el gobierno militar, como las de los estudiantes del nivel secundario y de las universidades públicas, o la lucha de los maestros, entre otras. Finalmente, otra motivación fue la búsqueda de justicia social, de cambio, de transformación de la sociedad para acabar con el abuso, la pobreza y el atraso, que son la fuente de las desigualdades en el país. A estos jóvenes, Sendero Luminoso les ofreció un discurso de ruptura con el orden establecido, de lucha por una utopía comunista, y una identidad que les permitió sentirse como la vanguardia de la revolución.

LOS AÑOS OCHENTA, EL DESPRESTIGIO DE LA IZQUIERDA Y EL ASCENSO DE SENDERO

A diferencia de los años setenta, los ochenta estarían marcados por el retorno de la democracia, nuevas elecciones presidenciales (con los partidos de izquierda participando activamente y renunciando a sus planteamientos de lucha armada) y, por último, el inicio del conflicto armado interno de parte Sendero Luminoso en mayo de 1980. De esta manera cumplía la declaratoria de guerra hecha al Estado un año antes. Nadie presagió los niveles de violencia ni el alto costo de víctimas a los que llegaría este conflicto hasta 1992. Es también la década del avance de la crisis económica y política, que ya venía sintiéndose desde mediados de los años setenta.

Los jóvenes no se alejaron de la política; algunos optaron por la transición pacífica y otros por la violencia armada. Aún se sentía la influencia de los años setenta junto a sentimientos de frustración y decepción por el actuar de algunos partidos de izquierda, “que se llenaron la boca de revolución”, y decidieron participar de la democracia, mientras algunos jóvenes sentían aún el deseo de transformar la sociedad costara lo que costara. Entre los entrevistados que ingresaron a Sendero Luminoso en esta década, identifiqué a dos grupos, cada uno de ellos con algunas diferencias en sus motivaciones: uno conformado por los que entraron a la organización entre comienzos de los ochenta y el año 1986 y el segundo, por los que lo hicieron entre 1987 y 1992.

Las motivaciones de los militantes del primer grupo estaban influenciadas por el desencanto respecto de las agrupaciones de izquierdas y el prestigio de Sendero. Para ellos, la izquierda había optado por la “democracia burguesa”, y “se había hundido en la legalidad burguesa” con su “participación en las

elecciones”. Ellos señalaron que ingresaron a Sendero porque se trataba de una organización en ascenso, que había ganado “prestigio”, era “eficaz”, “consecuente”, “sin ambigüedades”, un “partido que cumple su palabra”, frente a una izquierda que “solo hablaba”, además de darles atributos ideales a sus miembros, considerados “disciplinados”, “nobles”, “rectos”, “entregados”, “decididos”, etc. Por primera vez, en medio de un contexto caracterizado por la ausencia de referentes políticos, sectores de jóvenes sentían a Sendero como una organización prestigiosa que estaba haciendo lo que había planteado en la década de los años setenta: tomar las armas y hacer la guerra. La búsqueda de la justicia social, en un contexto deteriorado por las crisis política y económica, empieza a aparecer en algunas respuestas de los militantes de estos años, a diferencia de los más antiguos, quienes la mencionaban, pero como un plus dentro del discurso elaborado.

FINES DE LOS OCHENTA Y COMIENZOS DE LOS NOVENTA: “A MÁS CRISIS, MÁS GUERRA POPULAR”

A finales de los años ochenta, Sendero Luminoso no solo había mantenido y desarrollado el conflicto armado interno en diferentes ámbitos del país, sino que se había expandido en las zonas urbanas, principalmente Lima. Hasta septiembre de 1992, la violencia senderista había llegado a niveles extremos, a la par que se desarrollaba la contraofensiva estatal. Son los años en que Sendero planteaba que la guerra estaba entrando en el “equilibrio estratégico”, segunda etapa dentro de la “guerra prolongada”, y señalaba que la “conquista del poder” estaba próxima. Esos años estarían signados también por las peores crisis de la historia peruana, que terminaron por construir un escenario inflamable para que las propuestas de Sendero tuvieran llegada en sectores de población como la única salida ante la difícil situación.

Así, Lima reunía todas las condiciones necesarias para convertirse en el escenario perfecto para el desenvolvimiento de la guerra interna y, paradójicamente, para la derrota de Sendero Luminoso.

Los jóvenes sentían que ni el ingreso a la universidad, ni el empleo posible eran soluciones a su situación; empero, existían otras opciones, que iban desde la indiferencia total y el apoliticismo hasta la adopción de políticas radicales.

Los jóvenes de esta segunda parte de los años ochenta y comienzos de los noventa vivieron en un contexto particular, que pesó decididamente al momento de elaborar sus motivaciones para optar por la violencia armada. Se trató, pues, de una generación más joven, con 20 años de edad en promedio, hijos de migrantes y con muy poca experiencia en alguna organización política, universitarios, y con un discurso “marxista de manual”, que provenía de los años setenta y que aún predominaba; pero sobre todo eran jóvenes que fueron golpeados implacablemente por la crisis. Asimismo, se trató de una generación que vivió en un contexto de urbanización acelerada, en el que sus expectativas rápidamente se desvanecieron por haber sido elaboradas sin tener en cuenta los límites estructurales del sistema. Las actitudes y comportamientos de aquellos jóvenes de sectores populares tuvieron que pasar por un proceso de reconversión de expectativas y confrontaciones.

El joven rápidamente debía optar entre la conveniencia de lo educativo o de lo laboral, pero sus decisiones tuvieron como telón de fondo la incertidumbre y la frustración, presente en todo

momento, más aún en tiempos de crisis económica, política y social. Los que eligieron la alternativa educativa ingresaban a un sistema universitario segmentado, discriminador, que ofrecía pocas posibilidades de acabar con éxito una carrera; y de lograrlo, el joven no encontraba oportunidades como las reservadas exclusivamente, años atrás, a los de otros grupos sociales. Los que escogieron la vía laboral encontraron obstáculos y límites para sus aspiraciones, y pese a su alto nivel de educación formal, la situación de inestabilidad y bajos salarios generó la disminución de sus expectativas.

Ambas situaciones ubicaron a los jóvenes en un contexto muy difícil, sin referentes estables para ordenar su vida cotidiana y pensar en el futuro; esto, además, condicionaba sus percepciones sobre la sociedad y la política. Los jóvenes sentían que ni el ingreso a la universidad, ni el empleo posible eran soluciones a su situación; empero, existían otras opciones, que iban desde la indiferencia total y el apoliticismo hasta la adopción de políticas radicales.

En este nuevo contexto, Sendero Luminoso ofrecía una solución a una situación de incertidumbre, y un grupo de jóvenes no vio mejor opción que ingresar a la organización, una alternativa obviamente seductora para aquellos que buscaban un punto de estabilidad, una salida ante la incertidumbre.

Las personas que entrevisté que ingresaron a Sendero Luminoso en estos años eran militantes hombres y mujeres mucho más jóvenes que antes, con veinte años más o menos, e inexpertos políticamente, con un discurso estereotipado, básico y de manual, quienes habían crecido en un país hundido en una de las peores crisis (política, económica y social) de su historia, y en medio de un conflicto armado que llevaba cerca de diez años. Para ellos, la principal motivación ya no era la influencia de

las controversias de la década de 1970, porque no la experimentaron, y la recordaban lejanamente por comentarios de otros; tampoco lo fueron los desgastados debates en las universidades, porque poco o nada podía discutir Sendero Luminoso frente a organizaciones que fueron desapareciendo del espectro político. La motivación que manifiestan mayoritariamente es la búsqueda de justicia social, de cambio de una situación para ellos insostenible. En segundo plano, están las motivaciones ligadas al prestigio de la organización.

En paralelo, llama la atención que estos jóvenes manifiesten otros móviles no evidenciados antes, de repente por la fuerte predominancia del discurso ideológico de la organización. Me refiero a razones mucho más individuales y pragmáticas, como el deseo de salirse del seno familiar, el sentirse llamado a hacer “algo” útil por las “grandes mayorías”, “la lucha contra el machismo y la tradición familiar”, el “deseo de aventura”, entre otras.

COMENTARIOS FINALES

Un reconocido historiador decía que la juventud es un rito de pasaje fundamental a la vida adulta y una época con una peculiar forma de entender las cosas. Los jóvenes llegan a esa etapa con el sentimiento de haber sido engañados y sorprendidos en sus originarias credulidades y con la sensación de haber aceptado valores vencidos o caducos que fueron ensalzados o acatados por sus padres, y se oponen a ellos. Para redimirse, empiezan a leer autores asistemáticos y revolucionarios, dan rienda suelta a la imaginación y se distancian, abandonan y condenan las estructuras tradicionales. Pero esto no es solo un reflejo generacional, sino que también está mediado por los hechos de cada década. Las conmociones políticas e ideológicas y también muchas injusticias, padecimientos y grandes estafas históricas hacen lo suyo. El joven

vive muchas veces, por impulsos incontenibles y sinceros, entre el compromiso y el desapego, y siente una exigencia de absolutos en cuya búsqueda suele ofrecer hasta la vida para vivir fugaz pero ardientemente su materialización. Desde los años setenta hasta los noventa, Sendero no solo ofreció estos absolutos, sino que los llevó a cabo sin ambigüedades y a extremos y sin límites.

Estos absolutos activaron las motivaciones de cientos de jóvenes, y fueron variando en el tiempo, como una trenza de varios hilos que se adelgazan y engrosaban de acuerdo al contexto. La década 1970, con sus debates políticos e ideológicos, las luchas sociales y el predominio del marxismo, influyó en las motivaciones para buscar un mundo ideal e igualitario. En los años ochenta, aún persiste el eco de los setenta, pero está más presente en los jóvenes la búsqueda de una organización política que tuviera prestigio y le diera una seguridad que no ofrecían los desprestigiados partidos de izquierda frente a una situación política y económica incierta. Finalmente, a fines de los años ochenta, su razón más poderosa fue la búsqueda de un profundo cambio social que resolviera las situaciones de pobreza y abandono generadas por las crisis. Otras motivaciones, que se mencionan en esta última parte del conflicto, estuvieron impregnadas por intereses más personales, relacionados con el género, la familia y valores culturales y contraculturales.

La situación actual es muy distinta a la de hace veinte años. Lejos está el recuerdo de las crisis política y económica, pues vivimos en un país que no ha dejado de registrar crecimiento económico de manera sostenida desde hace más de diez años, pero a la vez encontramos a un Estado distante y ausente en muchas partes del país que parece no haber sacado lecciones del pasado. La situación de Sendero Luminoso también es otra: derrotado militarmente pero

no política ni ideológicamente, puesto que ha podido acercarse nuevamente a los jóvenes, aglutinándolos esta vez con su planteamiento de “solución política y amnistía general y reconciliación”.

¿Por qué aún resultan atractivas para algunos jóvenes las propuestas del actual Sendero Luminoso? Es difícil saberlo. La “lucha por una solución política a los problemas de la guerra” enarbolada por el MOVAREDEF carga aún con las soluciones absolutas ofrecidas por el Sendero Luminoso de las décadas de 1970, 1980 y 1990, como alzarse en armas, la lucha armada, el antagonismo de clase y la destrucción del Estado, a las cuales sus integrantes no han renunciado de manera abierta y clara frente al sistema democrático que reconocen y en el que ahora quieren ahora participar. Esta renuencia ha activado las motivaciones de los nuevos jóvenes simpatizantes y militantes del Movaredef, quienes ven a la organización como una oportunidad para canalizar sus demandas insatisfechas como generación y convertirse en protagonistas de un cambio que el Estado y sus instituciones, teniendo el contexto y las condiciones a su favor, no son capaces de ofrecer. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Tomos I, II, III, V, VII. Lima.

Cotler, Julio (1986). “La radicalización política de la juventud popular en el Perú”. En *Revista de la Cepal*, n.º 29. Santiago de Chile.

Degregori, Carlos Iván (1990a). *El surgimiento de Sendero Luminoso: del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada*. Ideología y política n.º 7. Lima: IEP.

_____ (1990b). *Qué difícil es ser Dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima: El Zorro de Abajo Ediciones.

_____ (1990c). *Tiempos de ira y amor. Nuevos actores para viejos problemas*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

González, Raúl (1988). “El no tan luminoso sendero de la juventud”. En *Quehacer*, n.º 55, octubre-noviembre. Lima: Desco.

Martínez, Moreno (1986). “Meditaciones sobre la juventud”. En *Revista de la Cepal*, n.º 29. Santiago de Chile.

Zapata, Antonio (1991). “Los espejuelos chinos. Jóvenes mirando el video de Gonzalo”. En *Quehacer*, n.º 70, marzo-abril. Lima: Desco.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Asencios, Dynnik. “Cada época marca a sus jóvenes: la opción armada y las motivaciones de los militantes de Sendero Luminoso”. En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 5. Noviembre 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/motivaciones_del_ayer.html ISSN 2076-7722

SENDERO EN LA PRISIÓN: APUNTES ETNOGRÁFICOS SOBRE LOS SENDERISTAS DEL PENAL MIGUEL CASTRO CASTRO



Manuel Valenzuela Marroquín*

INTRODUCCIÓN

En 1980, Sendero Luminoso decidió iniciar una lucha armada cuyo objetivo fundamental era lograr la destrucción del Estado peruano y construir su “República Popular de la Nueva Democracia”. Cuatro años más tarde, el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) asumió también la opción armada con el objetivo de conseguir el poder del Estado, y se sumó así a un conflicto armado interno que no solo se extendió por veinte años, sino que dejó severas consecuencias en la sociedad peruana. Ambos grupos alzados en armas fracasaron en sus intentos y la mayoría de sus integrantes fueron capturados y condenados a largas penas en prisión.

Todo este contexto me motivó a iniciar una investigación sobre el conflicto desde los actores armados, particularmente, describir y analizar la

actual situación de los senderistas en prisión. Para ello desarrollé un trabajo de campo desde el año 2008 en el penal Miguel Castro Castro, en donde cumplen condena los sentenciados por delito de terrorismo pertenecientes al Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso y en menor número integrantes del MRTA.

La cárcel es un reflejo de la sociedad que la alberga, pero, al mismo tiempo, es una pequeña sociedad, ya que en su interior se desarrollan un conjunto de instituciones y relaciones sociales que generan una estructura propia. Para Goffman, las cárceles ingresan dentro de la clasificación de lo que él denominó “instituciones totales”, es decir:

Un lugar de residencia, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente. Las cárceles sirven como ejemplo notorio. (Goffman 1992: 13)

* Antropólogo de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Agradezco los comentarios de Martí Sánchez, Douglas Rubio y Jorge Morel para la elaboración de este artículo.

A la propuesta de Goffman debo añadir que estas relaciones sociales dirigidas y rutinarias presentan oposiciones, pues ni los internos ni el personal de las prisiones cumplen estrictamente lo establecido, y siempre aparecen conflictos en la relación entre ambos. Estos se presentan por exigencias de los internos en busca de mejorar su situación carcelaria o, en contraparte, por el cumplimiento estricto de las normas penales por parte del personal de la institución; pero además suelen aparecer conflictos producto de los acuerdos implícitos e ilegales de los internos con algunos de los agentes penales para el comercio de bebidas alcohólicas, entre otros. La dinámica social es variable, y deja en evidencia que en el interior de cada prisión se desarrolla una cultura propia, pero queda claro que cada grupo social mencionado, a pesar de convivir en un mismo ambiente, desarrolla formas culturales distintas:

Todas las restricciones de contacto entre los internos y el personal ayudan presumiblemente a mantener los estereotipos antagónicos. De esta manera se van constituyendo poco a poco dos mundos social y culturalmente distintos, que tienen ciertos puntos formales de contacto, pero de muy escasa penetración mutua. (Pérez 2000: 99)

En las siguientes páginas, realizaré una descripción y un análisis de los presos de Sendero Luminoso que cumplen condena en el penal Miguel Castro Castro y explicaré detalles sobre su organización social, su relación con los internos y familiares, sus actividades diarias y sus proyectos políticos.

Para la realización de este trabajo, recurrí a la observación de las actividades en el pabellón 2A y 2B del mencionado penal, pero limitada a los días domingos (cuando los varones reciben visitas) y a algunas ocasiones especiales, asociadas a eventos que permitían alguna visita fuera del horario formal. Durante todo este tiempo, realicé entrevistas

en profundidad con diversos internos de Sendero Luminoso e intercambié opiniones. En un considerable número de casos, logré hacer registro de audio de las entrevistas, pero otro grupo de entrevistados prefirió no grabar las conversaciones, y solo permitió tomar notas.

SOBRE LA CLASIFICACIÓN DE LOS SUBVERSIVOS

Es ampliamente conocido que los senderistas se autodenominan “presos políticos”. Esta posición no es compartida ni aceptada por el Estado ni por la sociedad civil, pero en prisión dicha categoría es reconocida informalmente entre internos y personal del INPE. Los subversivos (senderistas y emerretistas) justifican el concepto de “preso político” señalando que el móvil de su accionar fue político e ideológico. Además, indican que su levantamiento armado fue la continuación de la política por otros medios, tal como señaló Carl Von Clausewitz: “[...] la guerra no constituye simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de esta por otros medios” (Clausewitz 2002:19).

Entre los subversivos presos existen dos categorías: los organizados y los desvinculados. Los organizados son los que tiene una vinculación con Sendero Luminoso ya sea como adherentes o militantes. Los entrevistados señalan que por tratarse de un partido clandestino no todos pueden hacer pública su militancia, razón por la que solo algunos de ellos asumen ser militantes del PCP SL. Es por esta razón que ellos mismos prefieren llamarse “organizados” cuando hacen referencia a personas que guardan vinculación con la estructura del partido. Los desvinculados pierden todo tipo de relación con su organización, pero no con sus integrantes, es decir, pueden seguir comunicándose o manteniendo amistad con ellos, pero ya no son parte de

su partido. Sus acciones son de responsabilidad personal. Se debe comprender que los internos desvinculados pueden tener simpatías con una u otra facción, pero al encontrarse desvinculados de las organizaciones no pertenecen a ninguna. En el caso de los desvinculados, existen dos grupos: los que se acogieron a la ley de arrepentimiento —en muchos casos fueron colaboradores eficaces— y el grupo de los que se desvincularon de la organización sin colaborar con el Estado, quienes argumentan que su ideología sigue vigente, pero su filiación ha culminado.

En la vida de la prisión los subversivos del VRAEM viven en pabellones distantes de los pabellones senderistas, y no cuentan con un sistema de organización ni jerarquías como el de los adherentes a Sendero Luminoso.

La estructura de Sendero Luminoso se ha dividido en dos facciones. La primera, llamada Acuerdo de Paz, plantea que la guerra interna ha llegado a su fin debido a que no se cuenta con las condiciones para continuarla, como resultado de la captura de su líder, lo que hace necesario un acuerdo de paz y la búsqueda de la “solución política a los problemas derivados de la guerra”. La otra facción se denomina Proseguir, que considera que las condiciones para continuar la lucha armada siguen vigentes y deben seguir dicho proyecto. Esta división política se reproduce en el penal. Los presos que apoyan a Proseguir no tienen mayor relación con la facción que apoya el Acuerdo de Paz.

En el caso de los subversivos que han sido detenidos en el VRAEM y trasladados a Castro Castro,

se debe mencionar que no guardan relación con los senderistas de Acuerdo de Paz ni con los de Proseguir, es más, los detenidos del VRAEM no se consideran parte de Sendero Luminoso; ellos señalan su rechazo a esta organización y a su líder. En la vida de la prisión los subversivos del VRAEM viven en pabellones distantes de los pabellones senderistas, y no cuentan con un sistema de organización ni jerarquías como el de los adherentes a Sendero Luminoso en cualquiera de sus dos facciones.

Las relaciones entre senderistas y presos comunes mantienen un considerable nivel de empatía. A pesar de ello, los senderistas no permiten que los presos comunes ingresen a su territorio, y ellos mismos no invaden el espacio de estos internos. Según los senderistas: “Se aplica la política de neutralizar a los comunes; no los acogemos, pero tampoco dejamos que sean usados por la reacción, los mantenemos neutrales” (Entrevista a Nicolás 2010).

MEMORIA SENDERISTA SOBRE EL CONFLICTO ARMADO

La memoria de los militantes de estas organizaciones en prisión es fuente de primera mano para investigar el conflicto armado desde la postura de los condenados por terrorismo y aportar luces adicionales de los sucesos ocurridos en esta etapa histórica. Esta memoria, muchas veces, se encuentra en oposición a la memoria de los civiles y agentes del Estado, pues cada una de estas formas de recuerdo intenta dejar en evidencia las atrocidades del adversario, pero sin reconocer la barbaridad de sus propias acciones.

Los senderistas consideran que la historia sobre el conflicto armado es “hecha por los vencedores y no por los vencidos”. Señalan que la mayoría de estudios que se han realizado son dirigidos

por intelectuales de una izquierda que se opuso al proyecto senderista, y que por tanto no es un trabajo científico, sino una justificación política que viene desde la intelectualidad.

Otro de los aspectos educativos es dirigido a los internos. Allí se desarrollan tres talleres de idiomas (inglés, francés e italiano). Además, ofrecen el servicio de nivelación escolar para presos comunes, y en verano, el servicio para los hijos de los internos.

Esta condición hace que los senderistas rechacen a los investigadores de mayor edad y prefieran colaborar con los más jóvenes, por considerar que su visión del hecho será “más democrática”. En líneas generales, los presos senderistas no son muy proclives a brindar entrevistas, lo que complica la labor de investigación y limita el desarrollo de trabajos que permitan reconocer la postura —bien sea institucional o individual— de los subversivos, pues ellos consideran que “la historia oficial de la guerra tiene que venir desde el partido”.

Este escepticismo, a su vez, se explica por el actual planteamiento de la plataforma política de Sendero: la conocida amnistía general propulsada a través del Movimiento por la Amnistía y Derechos Fundamentales (MOVADDEF). Mantener vivo el recuerdo significaría ir en contra de este proyecto puesto que la mayoría de integrantes apunta hacia la necesidad de dejar los recuerdos en el pasado y conseguir un “olvido político”.

Constantemente, los senderistas entrevistados en los diversos penales repetían antes de las entrevistas:

[...] lo que yo te puedo decir es mi experiencia personal, lo que yo he vivido, no es la historia de la guerra o del partido [...] es mi propia vivencia [...] no nos gusta estar dando entrevistas así por así, por dos motivos: primero, porque sacan algunas cosas fuera de contexto, y después, porque a lo mejor lo que dice uno se contrapone a lo que cuenta algún compañero, y eso pasa porque cada uno tiene su propia experiencia, y al final el Partido queda mal. Por eso, que quede claro que lo que te digo es mi experiencia personal, que no se tome como versión oficial del Partido. (Entrevista con Adrián)

LAS ACTIVIDADES DE LOS SENDERISTAS

En los pabellones senderistas cada interno tiene una responsabilidad que cumplir y actividades laborales que desarrollar diariamente, las cuales se pueden clasificar en:

- a) Atención jurídica: en el penal Castro Castro, el equipo jurídico trabaja desde el año 2001, y se encargó de revisar las sentencias de los condenados ante el fuero militar, solicitar la nulidad de los juicios militares, pedir beneficios penitenciarios, reclamar la defensa de los juicios iniciados en 2003 y, esporádicamente, pedir la atención a algunos casos solicitados por presos comunes. Un documento redactado en Castro Castro señala: “En cuanto a su capacitación, el equipo ha sido instruido por el Dr. Alberto Cartagena Vargas [...], así como el Dr. Alfredo Crespo Bragayrac” (PCP 2012). En el año 2009, un grupo de internos culminó estudios de Derecho a distancia en la Universidad Los Ángeles de Chimbote (ULADECH). Cuatro de ellos ya lograron su titulación.
- b) Servicios de salud: En el pabellón 2A se brinda servicio de atención en salud y se realizan diversas campañas de prevención. Los internos responsables de esta área fueron estudiantes de

medicina, enfermería o alguna otra carrera de salud. Ellos han sido capacitados por diversas instituciones y han recibido el reconocimiento de promotores en salud. Si bien es cierto que no hay médicos colegiados en prisión, existen alumnos de sexto año de la carrera que se desenvuelven como médicos por la necesidad del servicio. Este pabellón cuenta con servicio de odontología, que es brindado por dos responsables, que tienen equipos básicos de curación y extracción de piezas dentales. Las sillas son hechas de madera sobre la base del diseño de una silla dental que, aseguran los entrevistados, vieron en un antiguo libro de medicina.

Es esta la razón del protagonismo que cobran los abogados en la actual coyuntura: al ser los únicos que pueden tener contacto directo con Guzmán e Iparraquirre, son convocados a asumir cargos de responsabilidad pública dentro del MOVADef.

c) Servicios educativos: En los dos pabellones de senderistas funciona una academia preuniversitaria que, en el año 2007, llegó a contar con 14 docentes en las especialidades de Ciencias Sociales y Naturales. Los docentes son exprofesores de la academia de la Asociación de Docentes de la Universidad Nacional de Ingeniería (ADUNI) y César Vallejo, así como exalumnos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM), la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y la Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV). Los alumnos (menores de edad en su mayoría), que llegan los días de visita con el pretexto de visitar a su “tío” o

“padrino”, muchas veces consiguen que algún visitante los haga pasar como familiar para entrar con mayor facilidad, pues se prohíbe el ingreso de menores de edad sin compañía. Una vez adentro, se realizan sesiones educativas sobre diversos temas.

Al preguntar a los alumnos acerca de cómo así se enteraron de que en un penal se dictan clases, en algunos casos me respondieron que algunos hijos de los internos que estudian en sus academias les avisaron, mientras que, en otros, algunos profesores son los que les dieron la recomendación. Según los propios senderistas “la preparación está dirigida a postulantes de la UNMSM, UNI, UNFV, UNC y la escuela de policía”. Otro de los aspectos educativos es dirigido a los internos. Allí se desarrollan tres talleres de idiomas (inglés, francés e italiano). Además, ofrecen el servicio de nivelación escolar para presos comunes, y en verano, el servicio para los hijos de los internos. A ello se agrega la educación profesional a distancia —previo convenio con diversas universidades— y la formación técnica. Esta última es la única que fue tramitada por el INPE, pues las anteriores fueron iniciativa de los senderistas.

d) Arte: Como cualquier grupo humano, desarrollan actividades artísticas que, al igual que las antes mencionadas, se encuentran en función de su ideología y propuesta política. La más destacada es el teatro (Valenzuela 2009, 2011), que integra lo visual y lo sonoro, y tiene relación directa con el público. Sus representaciones son elaboraciones propias o algunas obras de Víctor Zavala, Vallejo y Brecht. En el caso de la música, retoman mucho los temas andinos, sikuris y las llamadas “estudiantinas”, además de la música latinoamericana, cuyos contenidos responden a sus proyectos políticos. Destacan la musicalización de poemas de Víctor Zavala y Jorge Valdivia Domínguez,

conocido como Jovaldo. Allí se desarrolla lo que durante el proceso de violencia, e incluso años antes, llamaron “arte de nuevo tipo”, que “usa el arte burgués para convertirlo en arte proletario al servicio de la revolución” (citado en *El Diario*, 1988 s/f). En lo que se refiere a dibujo, pintura y escultura, se desarrollan diversos estilos, pero todos alrededor de los movimientos obreros o el campesinado. La actividad literaria es un tema muy amplio, pues han producido diversos materiales, desde narrativa hasta poesía, pasando por crónicas y otros géneros, que incluso llegaron a publicar y distribuir con gran éxito.

AMNISTÍA, MOVAREDEF Y EL NUEVO PROYECTO POLÍTICO

Muchas preguntas han aparecido en los últimos meses en torno a la naturaleza de MOVAREDEF. Para algunos la organización es una “fachada” de Sendero Luminoso (pese a que realiza actividades públicas y no oculta su relación -al menos ideológica- con esta organización). Para investigadores como Carlos Tapia, Gonzalo Portocarrero y Gustavo Gorriti el MOVAREDEF sería un “organismo generado” que intenta calar en el actual panorama político. Según un texto senderista, sobre la naturaleza de la organización: “[...] en mayo del 2010 [se decide] construir un movimiento propio a nivel nacional que permita enarbolar solución política, amnistía general y reconciliación nacional” (PCP 2012: 16). Uno de los senderistas señala que “[...] este movimiento no es ni fachada ni organismo generado, sino que tiene carácter de frente único y pretende aglomerar a diversos sectores de una izquierda proletaria y no de la izquierda burguesa como vienen haciendo muchos en actualidad [...]” (Entrevista con Julio).

Es evidente que el MOVAREDEF guarda filiación con Sendero tanto por el perfil de sus integrantes como por su línea ideológica y la motivación de sus acciones, quienes luchan principalmente por la amnistía

de los senderistas en prisión. Sin embargo, según los senderistas “MOVAREDEF no es Sendero y Sendero no es MOVAREDEF”. Ellos aceptan que constantemente los jóvenes del MOVAREDEF visitan el penal y que muchos de los excarcelados integran este nuevo movimiento. De igual forma, indican que “el MOVAREDEF es como si fueran nuestros hijos, ellos nacen con iniciativa de otros compañeros nuestros que comprenden que hay que tener participación política”. A ello se agrega la aparente dirección implícita de los propios Guzmán e Iparraguirre sobre los contenidos de MOVAREDEF. Uno de los internos señaló hace un año que “el propio doctor Guzmán vio el periódico [Amnistía General], y nos ha recomendado que retiremos el encabezado que dice periódico marxista, leninista, maoísta”. Luego de ese comentario, el siguiente ejemplar de dicho vocero ya no llevaba el encabezado mencionado. No obstante, según los senderistas, tanto Guzmán como Iparraguirre han decidido no participar en las decisiones del MOVAREDEF, pues:

[...] objetivamente el presidente Gonzalo ni la camarada Miriam pueden dirigir al MOVAREDEF porque están presos, pero lo que no podemos negar es que cualquier cosa que ellos nos digan siempre serán escuchadas y bien recibidas por el partido. Ellos tienen más experiencia y el presidente Gonzalo se encuentra en otro nivel, la opinión de ellos siempre se recibe bien. (Entrevista con TCR)

Es esta la razón del protagonismo que cobran los abogados en la actual coyuntura: al ser los únicos que pueden tener contacto directo con Guzmán e Iparraguirre, son convocados a asumir cargos de responsabilidad pública dentro del MOVAREDEF.

A la fecha, los internos evitan hablar de su relación con el MOVAREDEF, mientras que hace un par de años era frecuente tema de conversación. Hace dos años, por ejemplo, ingresaron planillones a las prisiones de mujeres y varones en busca de firmas para apoyar la inscripción de esta organización. Al

cuestionar dicha situación, uno de ellos menciona:

[...] no es estratégico que la gente piense que el presidente Gonzalo dirige al MOVAREDEF. Además, eso no es cierto. ¿Cómo va dirigir desde prisión y tan aislado? Y así sea cierto, no se podría decir nada de eso porque si no la reacción se nos viene encima; si así nomás como vamos la reacción nos ataca como puede y cuando quiere, políticamente no es correcto. (Entrevista con TCR)

A MODO DE CONCLUSIÓN

Este ligero recorrido etnográfico permite observar y analizar la actual situación de los senderistas en la prisión de Castro Castro. Debo señalar que la realidad carcelaria y la organización de los senderistas en otras prisiones es distinta entre sí. Durante el trabajo realizado pude observar su férrea convicción y el reconocimiento de que sus actos son producto de un móvil político. Además, guardan un profundo respeto y admiración por Abimael Guzmán y Elena Iparraguirre; para ellos no se trata de un culto a la personalidad, sino del “reconocimiento al valor de estas personas”.

No deja de llamar la atención que luego de 1992 la mayoría de analistas, investigadores y la opinión pública en general consideraran que esta organización había llegado políticamente a su fin. La ausencia de sus acciones militares y su reducida incidencia mediática permitían afirmar que Sendero había desaparecido. Pero al realizar esta investigación, pude percibir que la fuerte ideologización de los detenidos y al mismo tiempo su organización, actividades y contactos con personas en libertad (que guardan coincidencia política con su línea ideológica) alimentan su subsistencia. Además, algunos de sus cuadros se han insertado en la vida política luego de ser puestos en libertad. Si bien es cierto que los excarcelados no abrazan un proyecto que tenga como objetivo el retorno a la lucha armada, es hartamente conocido que el proyecto de MOVAREDEF

se adscribe al “pensamiento Gonzalo” y que tiene como cimiento el empleo de la violencia para alcanzar una “revolución democrática”. Por eso no debe extrañarnos que desde el inicio de mi trabajo de campo en 2008 hasta la fecha, el número de reos senderistas haya disminuido mientras, a la par, su actividad mediática haya aumentado. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Clausewitz, Carl Von (2002). *Sobre la guerra*. Versión electrónica disponible en <http://lahaine.org/amauta/b2-img/Clausewitz%20Karl%20von%20-%20De%20la%20guerra.pdf>

Goffman, Erwing (1992). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.

Pérez, José Luis (2000). *La construcción social de la realidad carcelaria*. Lima: PUCP.

Partido Comunista del Perú (2012a). *Documento de sistematización de las experiencias carcelarias 2001-2006*, elaborado por los presos del PCP SL en el penal Miguel Castro Castro.

_____ (2012b). *Amnistía General*. Texto no publicado.

Valenzuela, Manuel (2009). *El teatro de la guerra. La violencia política de Sendero Luminoso a través de su teatro*. Lima: Arteidea.

_____ (2011). “Subalternidad y violencia política en el teatro peruano”. En *Alteridades*, n.º 41: 161-174.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Valenzuela, Manuel “Sendero en la prisión: apuntes etnográficos sobre los senderistas del penal Miguel Castro Castro”. En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 5. Noviembre 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/sendero_en_la_prision.html
ISSN 2076-7722

MOVADef: radicalismo político y relaciones intergeneracionales



Jeffrey Gamarra*

En estos días mucho se comenta en el Perú acerca del denominado Movadef (Movimiento por la Amnistía y Derechos Fundamentales) y de sus conexiones con un amplio grupo de organizaciones y movimientos sociales. Prácticamente cualquier evento con cierta dosis de violencia o estridencia es asociado con dicha agrupación política. A fuerza de enunciar la necesidad de poner fin al conflicto armado de los años ochenta en el Perú, denunciar la “injusta” prisión de su líder máximo, Abimael Guzmán, y sostener que la violencia desatada en el Perú de fines del siglo pasado era no solo necesaria sino justa, sus miembros se han ganado fama de radicales y violentistas.

En la opinión pública peruana existe desde luego preocupación en torno a su crecimiento como movimiento capaz de volver a desarrollar acciones violentistas y usar la democracia para “volver al pasado”. Dada la experiencia vivida respecto

de un Sendero Luminoso que logró, durante los años ochenta, constituir una base social compuesta principalmente por jóvenes, diferentes sectores, desde la derecha tradicional hasta la izquierda más comprometida con el cambio, expresan su temor a que nuevamente los jóvenes sean captados por el Movadef o, lo que sería peor, se acerquen, identifiquen y terminen apoyando su radicalismo político.

Paralelamente a las advertencias que hacen los actores políticos, algunos especialistas en el tema se refieren al efecto catastrófico que tendría para la democracia peruana, todavía débil y poco institucionalizada, un Movadef infiltrado en diferentes espacios como los educativos. La línea de continuidad que estos establecen entre lo desencadenado por el senderismo y lo que eventualmente puede hacer el Movadef a partir de ganar “la batalla de los corazones y las mentes” es un asunto no solamente delicado, sino complejo si se toma en cuenta en los estudios sobre el Movadef las

* Profesor de la Universidad Nacional de Huamanga.

características, aspiraciones y demandas de una juventud potencialmente participante en el proyecto político de esta agrupación.

¿Cómo entender la participación o el desinterés de los jóvenes respecto al Movadef? ¿Cuán proclive a la violencia política es hoy la juventud peruana? Intentar una respuesta nos lleva necesariamente a rescatar el concepto de “generación” para analizar a este movimiento. Brevemente podemos referirnos a la generación como un grupo social con una mentalidad particular de duración temporal, y cuyos miembros viven en un mismo periodo de tiempo. Esta definición nos ayuda a establecer, por tanto, si entre quienes vivieron como jóvenes las décadas de los setenta y ochenta y los de hoy existe una relación de continuidad como generación. ¿Qué hay de común entre los jóvenes universitarios radicales de esos años y quienes apoyan hoy a los radicales seguidores del Movadef?

EL MODO DE GENERACIÓN

Referirnos al modo¹ de generación implica tomar en cuenta la manera como se socializaron, escolarizaron y profesionalizaron los jóvenes durante los años setenta y ochenta en nuestro país y que se han producido cambios hoy en día.

En los años setenta y ochenta, la socialización era mucho más familiar y al mismo tiempo más comunitaria. Lo grupal era el modo común de aprendizaje de prácticas sociales y representaciones de la realidad circundante. Podemos decir que la socialización era directa y “presencial”. Las distintas manifestaciones de la actividad política, como huelgas, marchas, mítines o movilizaciones, eran parte de la vida cotidiana para muchos sectores

urbanos y rurales del país. Los jóvenes de hoy acceden en su mayor parte a información indirecta vía la televisión y las redes sociales. Además, estas manifestaciones han ido disminuyendo cuando no transformando su contenido: nos basta comparar los movimientos contra la contaminación ambiental o aquella asonada delincriminal como la de La Parada en Lima. En ciudades como Ayacucho, estas manifestaciones son menos frecuentes de lo que parece, y casi siempre la población limita su participación por el temor a revivir los viejos tiempos de los paros armados y la represión.

Unido a esto observamos un creciente individualismo inclusive entre los sectores que, se supone, todavía idílicamente, son depositarios de la tradición colectivista: las comunidades campesinas. Los jóvenes de estas comunidades se alejan cada día más no solo físicamente de ellas, sino que abandonan rápidamente las prácticas colectivas en búsqueda de actividades concebidas como individuales en esencia. Una prédica colectivista difícilmente puede convencerlos actualmente o terminar siendo de acatamiento masivo como lo fue aquella empleada por Sendero Luminoso y, no lo olvidemos, por otros grupos políticos afines. La pregunta es obvia: ¿qué espacios de socialización colectiva permanecen y pueden ser utilizados por quienes no han abandonado la idea de la colectivización forzada o voluntaria?

Esto nos conduce a señalar un segundo aspecto del modo de generación: la escolarización de quienes se educaron en los sesenta y setenta y la actual. Aquí cabe hacer una precisión. La escolarización o el modo de educarse en el Perú está en relación directa con el espacio social: los jóvenes de los sectores más pudientes se forman en centros educativos particulares en condiciones distintas a aquellos que estudian en instituciones educativas públicas. En muchas de estas últimas, sobre todo

¹ Utilizo este concepto a partir del trabajo de Gérard Mauger sobre lo intergeneracional. Ver al respecto Mauger 2009: 17-36.

aquellas espacialmente distantes de una presencia más intensa y sectorialmente más amplia del Estado central, el tipo de escolarización no ha cambiado mucho. Conocida es la posición de rechazo de los maestros al método constructivista porque rompe con el esquema memorístico, autoritario y dependiente que tantos éxitos dio en el pasado para difundir la prédica radical en la educación peruana. Podríamos afirmar que allí donde la educación mantiene estilos y métodos anteriores, el proceso de continuidad generacional puede mantenerse temporalmente. El profesor de aula “pensamiento guía y depositario de conocimiento” tiene que competir cada vez más con fuentes alternativas e inclusive interactivas de información, y son pocos los lugares del interior del país que todavía no acceden a estas nuevas tecnologías.

Pero la escolarización por sí sola no determina el modo de generación. Existe asimismo un tercer elemento que debe ser tomado en cuenta: la profesionalización y el acceso a un mercado laboral. Mencionemos en primer lugar la manera en que los jóvenes de hoy en día desarrollan sus preferencias por determinadas carreras profesionales, y que no corresponden a aquellas tan en boga hace más de cuarenta años. Tampoco la orientación de las universidades parece ser la misma de esos años. La formación universitaria basada en la transformación y compromiso social de otrora ha cedido el paso a la universidad como la institución que ayuda al acceso exitoso de sus estudiantes a un exigente mercado laboral. En una universidad como la San Cristóbal de Huamanga, la Escuela Profesional de Educación ha perdido tres cuartas partes del número de postulantes con respecto al año 1986, mientras que la Escuela de Administración de Empresas (con fuerte énfasis en postulados “neoliberales”) ha visto quintuplicada su demanda por acceder a una vacante en el mismo

periodo de tiempo. Difícilmente una agrupación política como el Movadef, que mantiene en su ideario y práctica cotidiana la renuncia a cualquier interés personal en aras de la defensa del partido y su jefatura histórica, puede concitar el interés masivo de los jóvenes universitarios. Es probable, por otro lado, que no sean pocos aquellos que buscan ligarse a este movimiento como parte del aprendizaje para desempeñarse más adelante como operadores políticos antes que por convicciones ideológicas. Esto se observa en no pocos dirigentes estudiantiles que devienen en promotores o intermediarios en movimientos o agrupaciones políticas locales y regionales que muchas veces nada tienen que ver con posiciones radicales.

Es probable, por otro lado, que no sean pocos aquellos que buscan ligarse a este movimiento como parte del aprendizaje para desempeñarse más adelante como operadores políticos antes que por convicciones ideológicas.

Igualmente, el acceso al mercado laboral se ha transformado aceleradamente en los últimos años, y las ocupaciones más demandadas y aquellas de las que se reclutan los funcionarios públicos tienen que ver más con profesiones liberales y técnicas. La proletarización ha disminuido, más bien han crecido los sectores de servicios y es evidente el desarrollo de los sectores medios o, para decirlo en términos de otra época, *la pequeña burguesía*. A esta tendencia se añade otra relacionada al estatus profesional. Este último hacía que alcanzarlo implicara adquirir derechos laborales permanentes. Frente a esto, la meritocracia, a través de la permanente capacitación para alcanzar nuevos grados académicos, se expande

cada vez más entre la actividad privada y pública. Esto nos permite entender por qué el Movadef tiene presencia en gremios docentes como el Conare, donde la meritocracia es resistida con más fuerza. Resulta además comprensible la participación de los maestros en este gremio no necesariamente por identificación con los postulados del Movadef, sino por razones más prácticas: la dificultad de acceder, en lugares alejados como Ayacucho o Huancavelica, a estudios de posgrado, que demandan además gastos que no pueden ser cubiertos con sus magros ingresos.

A nivel de universidades, sobre todo públicas, el estatus de *catedrático* aún permanece y genera cada vez más tensiones con docentes jóvenes formados en posgrados. Podríamos decir que los profesores más proclives al radicalismo son quienes más se resisten a realizar estudios de posgrado en centros académicos de prestigio, lugares donde sus ideas difícilmente pueden concitar la atención que podían conseguir frente a sus alumnos en otros tiempos.

Hemos mostrado hasta aquí, aunque muy resumidamente, la manera como una generación social es sucedida por otra a partir de los cambios o transformaciones en el *modo* de generación. También existe otro factor a tomarse en cuenta para entender la génesis de las generaciones.

EL EFECTO DE GENERACIÓN

Si el proceso histórico se halla en la base del modo de generación, determinados eventos históricos afectan la génesis de una nueva generación. En el Perú, en los últimos treinta años, no hemos tenido un evento similar al del conflicto armado interno que haya impactado tanto en el imaginario y la memoria de los peruanos. En torno este acontecimiento se discute si es conocido o ignorado por los jóvenes que no vivieron la violencia de esos años. Para muchos de los que abordan el tema

de la violencia, memoria y olvido constituirían los dos campos de una línea demarcatoria para distinguir a los jóvenes de los años ochenta de aquellos de estos primeros años del siglo XXI.

El problema radica en las generalizaciones simplistas basadas en consideraciones tales como que las universidades y colegios nacionales son espacios de transmisión de memoria senderista.

Sin embargo, planteamientos de este tipo no hacen sino simplificar un proceso más complejo de relaciones entre grupos distintos: los jóvenes de ayer y los de ahora. Para empezar, no es que quienes no tuvieron la experiencia de la violencia de manera directa ignoren lo que sucedió. Los mecanismos de transmisión de memoria e información sobre el evento han sido varios. Más que los lugares de memoria, ha sido y es importante tomar en cuenta los espacios de transmisión de memoria y aprendizaje del evento. Así, un lugar importante constituye el propio espacio doméstico de socialización de las experiencias en torno a la violencia. Aquí es preciso mencionar el concepto de “generación familiar”² como la sucesión filial, pero que al mismo tiempo tiene, a nuestro modo de ver, importancia en la transmisión de la memoria intergeneracional. Así como familias de senderistas pueden transmitir una determinada memoria a su sucesión, también lo hacen las familias de quienes fueron sus víctimas o adversarios.³

Los espacios de transmisión de memoria también son importantes para las relaciones entre generaciones

2 Ver Mauger 2009: 19.

3 Para el tema de generación y memoria, ver Gamarra Carrillo: 2010.

sociales. Escuelas y universidades constituyen buena parte de estos espacios, pero la transmisión no es mecánica. El modo y el efecto de generación, además del propio espacio social, se constituyen en mediadores de este proceso. Aquí cabe preguntarse sobre las diferencias entre escuelas y universidades públicas respecto de aquellas instituciones privadas. ¿De qué modo el espacio social influye en la transmisión de memoria entre generaciones?

Obviamente, no se trata de una transmisión automática de la memoria de una generación presencial a una sucedánea. El problema radica en las generalizaciones simplistas basadas en consideraciones tales como que las universidades y colegios nacionales son espacios de transmisión de memoria senderista. La situación es mucho más compleja y tiene que ver al mismo tiempo con el modo de generación. La precariedad de la educación, la incapacidad de quienes gestionan estos espacios educativos para satisfacer demandas de profesionalización que permitan el acceso a un mercado laboral cada vez más exigente intervienen, y mucho, en la transmisión de la memoria. No es persiguiendo a los supuestos agentes pertenecientes a la generación presencial como se resolverá el problema. Tampoco apelar al *combate ideológico* (como si se tratara de enfrentar el problema de la memoria con la violencia ideológica) ayuda a superarlo. Además, la precariedad no conduce directamente a los jóvenes a participar en el Movadef. Si el efecto de generación puede marcar las trayectorias individuales, es probable que algunos jóvenes, independientemente de su posición en el espacio social, terminen seducidos por la prédica de quienes han elaborado un discurso *antisistema*. Asimilar una memoria violentista puede ser atractivo para quienes quieren reafirmar su condición de *diferentes* en el espacio social. En todo caso, no se trata de actitudes que alcanzan a todos los jóvenes de hoy o que, como se busca mos-

trar, tengan un carácter masivo. Podemos acotar asimismo que los jóvenes se radicalizan a partir de la transmisión individual y no colectiva de la memoria mediante las redes sociales. Aunque este proceso no está suficientemente estudiado en el caso del Movadef.

Pensar que los jóvenes de hoy pueden representarse el mundo y actuar en consecuencia como los de hace cuarenta años es difícil de sostener respecto a los apoyos o rechazos a grupos como el Movadef. Como hemos mostrado anteriormente, si tomamos en cuenta aspectos tales como el modo y efecto de generación, así como otros referidos a los cambios en la manera de pensar y actuar, y a los paradigmas políticos y tecnológicos, en suma, un mundo cambiado respecto a los años de la violencia, es posible sostener que nos hallamos frente a una nueva generación, que posee un modo distinto de pensar a Sendero Luminoso y de acercarse o rechazar a sus seguidores del Movadef. Esta generación puede ser denominada con el prefijo común de post y completada con los calificativos de clasista, política o violentista. Lo que sostenemos es que difícilmente será como la precedente, a pesar de que las memorias transmitidas desde estos últimos puedan guardar los mismos contenidos. Por tanto, si bien la reproducción del conjunto social se hace a través de la sucesión de generaciones, los proyectos políticos o las propuestas de transformación social no poseen el mismo carácter sucesorio. Son finalmente enunciados sociales que no necesariamente serán tomados en cuenta por una nueva generación.

RADICALISMO Y GENERACIÓN

Difícilmente el radicalismo político de una generación presencial puede subsistir a través de la siguiente sin ser replanteado y adaptado a las nuevas demandas generacionales. Frente a este

problema, el radicalismo puede recurrir a la alternativa del *aggiornamento* (real o figurado) o a incorporar determinadas demandas de la nueva generación.

En el caso del Movadef, la lealtad al pensamiento de su líder, Abimael Guzmán, le crea muchas dificultades para intentar un *aggiornamento* incluso ficticio. Mantener, por ejemplo, ideas radicales con respecto a la colectivización de la economía o proclamar postulados autárquicos en un Perú que se globaliza rápidamente no genera muchas simpatías en una juventud ávida por incorporarse al mercado no solo laboral, sino de consumo. Si comparamos este radicalismo con el de algunos movimientos religiosos, encontramos que estos últimos no tienen que hacer frente a esta dificultad, pues no luchan contra el mercado, sino contra sus imperfecciones morales.

Frente a esto, radicalismos como el del Movadef apuestan a la personalización de ideas y postulados. La presencia física y en libertad de su pensamiento guía puede ayudar a mantenerlos o justificar su sustitución por otros. De allí la necesidad de lograr la libertad de Abimael Guzmán o, en todo caso, establecer una sucesión reconocida y legitimada de otro líder carismático. Osmán Morote es una posibilidad, pero ¿cuán atractiva puede ser su imagen para los jóvenes de hoy como lo es para sus viejos conocidos ayacuchanos?

UNA REFLEXIÓN FINAL

Ante la paranoia social desatada en el Perú respecto al peligro que representa el Movadef y su capacidad para convencer a los jóvenes sobre la violencia y el

proyecto político que pretende imponer, es necesario considerar que ha surgido una nueva generación como producto de los cambios tanto en el modo así como en el efecto de generación. Los jóvenes de hoy no son los de ayer, tampoco reaccionan del mismo modo, y menos aún están dispuestos a actuar homogéneamente. El espacio social de hoy ha cambiado, los intereses son mucho más diversos y, por tanto, difícilmente están dispuestos a aceptar proyectos políticos homogeneizantes o masificadores. En un contexto de este tipo, podemos decir, parafraseando el título de uno de los libros de Carlos Iván Degregori, “¡qué difícil es ser radical!” respecto de esta nueva generación. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Mauger, Gérard (2009). “Génération et rapport des générations”. En Anne Queniat y Roch Hurtubise (eds.), *L'intergénérationnel, regards pluridisciplinaires*. París: Presses de l'Ecole des Hautes Études en Santé Publique, pp. 17-36.

Gamarra Carrillo, Jeffrey (2010). *Generación, memoria y exclusión: la construcción de representaciones sobre los estudiantes de la Universidad de Huamanga (Ayacucho): 1959-2006*. Ayacucho: Proyecto Hatun Ñan Unsch/Vice-rectorado

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Gamarra, Jeffrey “Movadef: radicalismo político y relaciones intergeneracionales”. En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 5. Noviembre 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/movadef_radicalismo_politico.html

ISSN 2076-7722

ENTREVISTA A ELIZABETH JELIN



Pablo Sandoval*

Elizabeth Jelin es doctora en Sociología (University of Texas-Austin) e investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet-Argentina) en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), en Buenos Aires. A lo largo de su trayectoria académica e intelectual, ha realizado estudios sobre movimientos sociales, ciudadanía, género, memorias y derechos humanos en América Latina. Asimismo, su actividad académica ha sido central para el surgimiento y la consolidación del campo de estudios sobre memorias y violencia política en América Latina. En los últimos 15 años, Jelin ha escrito y compilado libros centrales y ha coordinado espacios de investigación, formación y discusión académica sobre temas de memoria, como el Núcleo de Estudios sobre Memorias que funciona hace diez años en el IDES. Entre sus numerosos trabajos al respecto destacan *Los trabajos de la memoria* (2002), reeditado recientemente por el Instituto de Estudios Peruanos (2012), y la colección *Memorias de la represión* (Siglo XXI Editores), que ella dirigió, donde se publicaron 11 libros con artículos de autores de diferentes países que abordan diversas temáticas relacionadas con las memorias de la represión y la violencia política en América Latina.

Pablo Sandoval: ¿Cómo se inicia tu interés en el tema del estudio e indagación de las memorias de la represión? ¿Qué caminos te llevan a incidir intelectualmente en el tema memoria?

Elizabeth Jelin: Yo diría que mi punto de análisis no estaba tanto en las instituciones y los movimientos propiamente políticos, sino en los de

índole social y sus implicancias políticas. Trabajé una época el sindicalismo y el feminismo, acompañando movimientos sociales que otros solo investigaban; hice varios libros al respecto.

Y en la Argentina, especialmente, se tornó importante mirar al movimiento de los derechos humanos —en el momento de la transición, durante

la dictadura, cuando ocurre la transición política posdictatorial—, donde empezaron a hablar de memoria. De hecho la consigna “Nunca Más” es una consigna de memoria. Y fue ahí que yo me puse a investigar y a estudiar qué es esto de la memoria. El propio movimiento social me llevó al tema. Fue una inquietud que parte de la convicción de que el mundo de lo personal, lo político y lo académico están siempre juntos, no puedo hacer una división. Las feministas decimos “lo personal es político” en varios sentidos. Yo lo reafirmo en mi propia experiencia. Si me preguntas qué me lleva, te diría que me llevaban compromisos cívicos mezclados con inquietudes académicas y compromisos personales.

¿Cómo así, en este enraizamiento ético y político, como ciudadana y académica, se va construyendo este proyecto de generación de investigaciones sobre el tema de memoria, sobre todo con gente joven de América Latina?

Creo que cada uno de los participantes tendrá su propia versión. Lo que diré es mi manera de entender lo que pasó, lo que quisimos hacer y lo que hicimos. Una de las formas de compromiso con la esfera pública es la investigación rigurosa y cuidadosa, y dentro de eso me importó sobremanera, desde hace muchísimos años, la formación de investigadores jóvenes. ¿Cómo se aprende a investigar? Esta inquietud tiene muchos años, y ha sido debatida en reuniones y seminarios.

Esta es una línea que se junta, converge, con el momento postransición en los países del cono sur, en el cual todos nuestros colegas de investigación estaban muy orientados a mirar cómo armar un sistema político democrático. Entonces se investigó mucho el parlamento, el sistema electoral, los partidos políticos. Es decir, hubo bastante investigación en la década de 1980, orientada al sistema político propiamente dicho. Y a muchos

nos parecía que se prestaba relativamente menos atención a la vinculación de ese sistema político con la sociedad. De ahí que nos preocupamos por temas de ciudadanía, que es una de las maneras de pensar las relaciones del sistema político con la sociedad, que no son solo ciudadanía política, sino especialmente temas de ciudadanía social. Los derechos humanos no son solamente los derechos civiles y políticos, sino también los derechos sociales y culturales. Desde esa perspectiva es que entramos a pensar que la transición, la dictadura o las violencias estaban enfocadas mucho desde el ámbito político, y que necesitábamos una mirada más interdisciplinaria, más social, cultural, que tomara en cuenta todo eso que nuestros amigos politólogos estaban dejando afuera.

Hubo bastante investigación en la década de 1980, orientada al sistema político propiamente dicho. Y a muchos nos parecía que se prestaba relativamente menos atención a la vinculación de ese sistema político con la sociedad.

Entonces, juntando ambas vertientes, la línea de interés por la formación de nuevos investigadores e investigadoras y la línea de hacer la conexión entre la política y la sociedad, es que surgió la iniciativa de pensar el campo de estudio de cómo las sociedades se las arreglan con pasados recientes de mucho sufrimiento, violencia y dolor, y cómo esto penetra el sistema político. En ese momento, en el marco del boom latinoamericano del Social Sciences Research Council (SSRC), un organismo orientado a mirar académicamente qué se estaba

haciendo en y sobre la región, y también a detectar huecos y carencias para ver si alguna institución podía llenar ese vacío, lanzamos el proyecto,¹ sabiendo o intentando hacer una intervención en el campo intelectual de la región. Había un vacío y había que meterse. Tanto es así que el proyecto comenzó convocando a un buen número de colegas de América Latina a una reunión que hicimos en Montevideo. Tratamos de congregarnos a aquellos colegas con quienes pensamos que era posible hacer un vínculo, con el objetivo de empujarlos a incorporar los temas de memoria en su propio pensamiento y que nos ayudaran a conformar este nuevo campo intelectual. Ese fue el origen del programa.

Tu libro *Trabajos de la memoria*² abre estas discusiones, propone temas y marca debates. Entre la primera edición y esta segunda del IEP han pasado diez años. ¿Qué conexiones o qué diferencias encuentras entre las preguntas que te hacías en aquel momento y el escenario actual, no solamente en relación con el tema memoria, como entrada académica, sino también con los temas políticos que giran a su alrededor?

Conversé con Carlos Iván para pensar cómo armar el prólogo de la nueva edición. En primer lugar, habíamos acordado no revisar el libro, no hacer un examen profundo, sino agregar un prólogo que actualizara los contenidos de hacía diez años.

Había distintas alternativas de cómo encarar este. Carlos Iván me decía, después de discutir y conversar mucho: “Si piensas en estos años, ¿qué tres libros en el mundo, en el campo de memoria, han salido que te hayan permitido repensar lo que escribiste en ese momento?”. Comencé a buscar esos tres libros, y la verdad es que no los hallé. No encontré que haya habido una revolución en el ámbito académico de los estudios de memoria, ni en América Latina, ni en el mundo. Hubo en estos diez años una consolidación del campo en el mundo. Una de las medidas que se pudo lograr es el surgimiento de revistas académicas. En esta década aparecieron dos revistas internacionales importantes: *International Journal of Transitional Justice*, que se publica desde África del Sur, y el *Memory Studies*. Ambas tienen cinco años desde que se comenzaron a editar. Quiere decir que es también un campo académico que se viene afirmando, son revistas de primera calidad internacional, y hay reuniones académicas, existen asociaciones, todo lo que se quiera. Este es un punto. Pero lo que no encontré es que haya habido una revolución paradigmática. Creo que lo que hubo es un proceso de consolidación de la temática. Pero, al mismo tiempo, hay algunos signos que me preocupan, y es que al ampliarse el número de gente que trabaja estos temas, y al expandirse el campo, empieza a haber una suerte de disociaciones. En nuestro programa, lo que planteábamos todo el tiempo, y desde el libro, tenía que ver con la convergencia; con pensar los temas de memoria como convergencia de procesos institucionales, simbólicos y subjetivos.

Me da la impresión de que hubo un predominio o una proliferación de trabajos más sobre lo simbólico y lo subjetivo —que incluyen toda la cuestión de las políticas de memoria, la memorialización y los testimonios—, pero menos conectados con los aspectos institucionales. Creo que es un punto

1 El proyecto Memoria Colectiva y Represión, del Social Science Research Council (SSRC), dirigido por Elizabeth Jelin y Carlos Iván Degregori, reunió a más de sesenta becarios de distintas disciplinas, provenientes de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay. Como corolario de este proyecto, se publicaron 12 libros en la colección Memorias de la represión (Siglo XXI Editores), editados entre 2002 y 2006.

2 Elizabeth, Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI Editores, Madrid, 2001; y *Los trabajos de la memoria*, segunda edición, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2012.

que tenemos que volver a mirar desde el ámbito de los estudios de memoria y volver a poner el foco en la convergencia de lo simbólico con lo institucional, porque si no vamos a tener un montón de trabajos de análisis cultural de maravillosas películas, libros, documentales o testimonios, y no los vamos a poder vincular con la esfera pública, entendida esta como debate sobre qué tipo de sociedad queremos. Eso es algo que a mí me importa; el reubicar, reponer el tema de lo institucional. Cuando hablo de lo institucional, me refiero al Estado y los mecanismos transnacionales e internacionales en temas de justicia. Hubo muchos cambios ahí: está la Corte Penal Internacional, la proliferación de Comisiones de la Verdad, un montón de cosas que creo hemos dejado un poco desconectadas de las producciones culturales y simbólicas.

Me da la impresión de que hubo un predominio o una proliferación de trabajos más sobre lo simbólico y lo subjetivo —que incluyen toda la cuestión de las políticas de memoria, la memorialización y los testimonios—, pero menos conectados con los aspectos institucionales.

El otro punto está relacionado con la adopción de los derechos humanos, un asunto personal y políticamente muy importante, porque concentrarnos sobre violencias políticas en situaciones límite me lleva a una mirada más integral acerca de los derechos humanos. Las preguntas que me hago en este momento se vinculan, por ejemplo, con qué tiene que ver la memoria de la violencia de la dictadura con el hambre y las desigualdades sociales.

Quisiera retomar un punto que planteas. Respecto de esta brecha entre el campo intelectual y los propios actores sociales que empujan la agenda de los derechos humanos, ¿crees que hay una disonancia de procesos que no se encuentran o que coinciden circunstancialmente? ¿La memoria va por un lado y los procesos de democratización y ciudadanía, por otro?

Me gustaría conocer eso mejor y tener más elementos comparativos, saber qué pasa en distintos lugares, ya que sigo los procesos en muchos lugares del mundo donde existe esta disociación. Por ejemplo, hacemos un memorial, y con eso calmamos las ansiedades de las víctimas que están reclamando un monumento, pero al mismo tiempo los mecanismos de desigualdad y exclusión social siguen funcionando como siempre. Entonces, creo que el gran desafío histórico es la conexión. Hay un nivel de disociación, y en algunos lugares puede ser mayor que en otros. Me gustaría investigar qué está pasando, cómo reconectar estas dos dimensiones que son parte integral de una sociedad democrática.

Quizás se deba a que da la impresión que la reflexión sobre las desigualdades históricas en América Latina toma un camino distinto de la preocupación acerca de las memorias.

Bueno, es que ahí también entra cómo van las disciplinas. Uno piensa que cuando habla de desigualdades lo que tiene que hacer es que un economista haga buenos coeficientes de Gini. El tema de la desigualdad es más que la inequidad de ingresos que miden los economistas, y hay economistas que hacen más que eso también. Pero tampoco definimos una economía política de la memoria. Haríamos muy bien en pensar en una, y en reflexionar acerca de las dimensiones constitutivas de las desigualdades, que no están solo

en cuánto uno gana, sino en qué otras cosas están detrás de lo que uno gana en el empleo, porque también están los que no reciben ningún salario y están desempleados. Me parece que es un tema de disonancias y divergencias entre disciplinas y de enfoques en la acción pública. Hay que reconectar el esfuerzo del estudio de las memorias con el horizonte de ciudadanía.

Quisiera retomar una interrogante que propones en el prólogo a esta segunda edición. Te preguntas ¿cuánto y qué tipo de políticas de memoria se necesita para construir qué sistema democrático? Es decir, memoria y democracia, nuevamente, puestas en la discusión pública e intelectual.

Mi impresión es que por ratos parece que hay una especie de saturación, un efecto de literalidad. Es decir, si vamos a marcar todos los sitios donde tal o cual evento ocurrió, todos los horrores por los que hemos transitados, y todo se van a convertir en sitios de memoria, vamos a hacer más y más memoriales. ¿Hasta cuándo? Eso se convierte en una práctica habitual, ritualizada, pero segregada del resto de los procesos sociales. Es un peligro que debe quedar para la reflexión. Es algo que debemos imaginar y pensar, que los temas de memoria no solo giran alrededor de las violencias políticas del pasado reciente en Perú o en otros lados, sino que construyen sujetos colectivos donde los pasados se interpenetran, pasados de duraciones cortas con pasados de tiempos más largos. Quizás hay un déficit en nuestros trabajos sobre memoria que hace que nos quedemos en pasados recientes y no logremos incorporar ni un horizonte de futuro, ni un pasado más largo. El Perú es un caso claro. Por ejemplo, en la presentación del *Informe de la Comisión de la Verdad* se menciona la exclusión y las discriminaciones estructurales de largo plazo, sobre las que se anclaron las violencias

recientes. Me parece que esa vinculación que se hace entre los problemas de desigualdad, discriminación y otras formas de violencia tiene que ser integrada con los temas más puntuales de las memorias de los pasados recientes.

¿Considerarías que existe un campo intelectual sobre la memoria en América Latina? ¿Cuáles serían sus principales características interdisciplinarias?

Tengo la impresión de que —y tal vez mucha gente se vaya a enojar con lo que voy a decir— lo que tenemos en América Latina no es una consolidación de un campo intelectual sobre estudios de la memoria. Hay mucha gente joven, especialmente, que no tiene el rigor ni la distancia crítica. Están anclados más en una emotividad de acompañar el sufrimiento o la demanda de las víctimas. Entonces, reúnen testimonios de las víctimas, recogen las luchas por hacer un memorial en tal lugar, en tal pueblo, en tal comunidad. Esto sucede en Colombia, en Perú, en Argentina. Me parece que se privilegia aquí un acercamiento más claramente personal y político. Hay una sensación de querer hacer público y visible el sufrimiento de algún colectivo. Pero eso no es mundo académico. Hay un montón de tesinas de licenciatura y tesis de maestría que son solo eso. Entonces, tenemos esta proliferación con poca pregunta analítica. A lo mucho acompañamos muy bien al dolor, pero no vamos a hacer investigación.

Me parece que hay mucho trabajo pendiente para constituir sólidamente un campo de estudio. Pero al mismo tiempo me pregunto si lo necesitamos, a menos que recuperemos esto que decía al comienzo, la necesidad de tomar en cuenta la dimensión institucional y la economía política de la memoria.

¿Cuáles crees entonces que serían los caminos de una posible reflexión crítica para enfrentarse académicamente al tema de las memorias? ¿Cuáles serían estos posibles caminos para, justamente, no caer en estas debilidades del activismo, que académicamente suele ser precario?

Quizás una formación más rigurosa en ciencias sociales, que la memoria sea un punto de llegada y no un punto de partida, que la trayectoria de la gente joven signifique formarse en muchas otras cosas antes de aproximarse a estos temas, porque si no se llega con una empatía que a veces es militante o humanitaria. Para mí, el punto clave es cómo tener una distancia crítica. A veces los antropólogos dicen “hay que exotizar lo propio”, es decir, hay que tomar distancia, mirar lo propio como si fuera extraño y exótico, y mirar lo extraño como si fuera propio. Hay algo de eso que se está haciendo poco, me parece. Se dan supuestos sobre un montón de cosas en vez de preguntarse sobre esos supuestos.

En Argentina hay numerosos trabajos sobre memoria, existe mucho activismo y memorialización, como si más fuera mejor. Yo no sé si más memoria y más testimonio sean buenos. ¿Bueno para quién y en qué circunstancias? Entonces, hay una urgencia de reflexión crítica, individual y colectiva. Cada persona aborda un trabajo individual y colectivo para conformar un campo que tenga sentido; se trata de que no sea la reiteración, casi literal, de otro caso más, y otro más.

¿Se parte del supuesto automático de que a más memoria más democracia?

Posiblemente sí. O que también hay muchos que piensan que el testimonio sana, que hablar es sanador, que cura los traumas o el sufrimiento. Les

aseguro que no hay una linealidad, porque somos diversos. Para muchos, el silencio puede ser mucho mejor, se sienten más a gusto en él que hablando. De hecho, en el último trabajo que escribí sobre esto, hice una reflexión que tiene que ver con los crímenes sexuales de la dictadura. La cuestión es si hablar o no hablar, si dan o no su testimonio. No es absolutamente evidente que toda mujer que fue violada tenga que salir a dar una entrevista pública para mostrar y contar cómo fue ultrajada.

Tengo la impresión de que —y tal vez mucha gente se vaya a enojar con lo que voy a decir— lo que tenemos en América Latina no es una consolidación de un campo intelectual sobre estudios de la memoria.

Quizás el silencio sea una estrategia de memoria. Exactamente. El silencio que tiene sentido para los actores en algunas circunstancias específicas. Creo que si uno entra a este tema con preguntas, no con certezas, sino con cierta reflexión, vamos en camino de pensar un campo fértil. Si no, lo que siempre digo, más de lo mismo. No estoy dispuesta a leer otro trabajo sobre otro sitio de memoria en algún otro lugar que describe cómo lo hizo, cómo construyeron lo que construyeron.

Nos puedes contar, como decimos aquí, ¿en qué andas en relación con estos temas que hemos conversado? ¿Cuáles te vienen preocupando actualmente o cuáles son tus preguntas o posibles agendas de trabajo?

Bueno, más allá de investigaciones puntuales con las cuales una está comprometida, diría que,

personalmente, mi ciclo sobre memorias está culminando. Está llegando una etapa en la que hay muchísima gente que viene trabajando bien, y estamos haciendo cosas colectivamente bien. Estoy ocupada en asuntos relativamente pequeños. Hago investigación académica sobre las violaciones, incluso entrando a analizar el derecho internacional, para juntar eso con los juicios y los testimonios, los criterios de vida privada y vida pública de los sujetos. Asimismo, voy a hacer una cosa sintética sobre el testimonio. Me parece que mi campo se está volviendo el estudio de la memoria que junte eso que te decía, tiempos más largos con más cortos, memorias familiares con las políticas. Creo que me voy para ese lado en los próximos años. Esa es una inclinación personal.

Por último, ¿qué pistas verías tú de este reenganche o articulación entre los temas de memoria y desigualdad, de democracia y ciudadanía? ¿Crees que por ahí se podría abrir un nuevo espacio de indagación?

Bueno, ese es un campo en el que estoy trabajando bastante, es el tema de las inequidades sociales en América Latina. Por el momento, todavía no los he juntado, estoy abordando las maneras como han sido pensadas las desigualdades. Presentaré a LASA (2012) una ponencia sobre cómo

tres autores y autoras pensaron el género, la clase y la etnicidad para analizar la realidad latinoamericana, quienes los trabajaron en las décadas de 1960 y 1970. Estoy inmersa en los temas de desigualdades de distintas maneras, y al mismo tiempo en proyectos de investigación muy contemporáneos, acá en Argentina, sobre protección de derechos económicos, sociales y culturales, con estudios de caso.

Estoy muy metida en ese ámbito de pensar las desigualdades siempre desde una perspectiva de ciudadanía y derechos humanos. En la medida en que logre articular memoria y derechos humanos, y no dar por supuesto como dato natural que existen organizaciones y movimientos de derechos humanos simplemente porque ese es un nombre. En tanto logre articular memoria y derechos humanos, creo que ahí vamos a encontrar el camino que me parece compartimos en nuestras búsquedas. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Sandoval, Pablo. "Entrevista a Elizabeth Jelin". En *Revista Argumentos*, año 6, n° 5. Noviembre 2012. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/entrevista_jelin.html
ISSN 2076-7722

La revista Argumentos del Instituto de Estudios Peruanos es, desde 2008, una publicación electrónica bimestral de acceso libre. El objetivo de la revista es aportar al diálogo y el intercambio crítico de ideas en el país, desde una perspectiva pluralista e interdisciplinaria.

ARGUMENTOS busca ser un punto intermedio entre el texto académico y el periodístico, que combine la reflexión informada sobre temas de coyuntura con la investigación social sobre nuevos y persistentes problemas en el país. Nuestro público objetivo es amplio: la academia nacional e internacional, estudiantes universitarios, periodistas, políticos e instituciones sociales vinculadas a la investigación y el desarrollo del país.
